ECONSTOR
Make Your Publications Visible.

A Service of
ZBW
Leibniz-Informationszentrum Wirtschaft
Leibniz Information Centre for Economics

Vilalta, Carlos J.

Working Paper

Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México

IDB Working Paper Series, No. IDB-WP-381

Provided in Cooperation with:
Inter-American Development Bank (IDB), Washington, DC

Suggested Citation: Vilalta, Carlos J. (2012) : Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México, IDB Working Paper Series, No. IDB-WP-381, Inter-American Development Bank (IDB), Washington, DC, https://hdl.handle.net/11319/4207

This Version is available at:
https://hdl.handle.net/10419/115409

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

WWW.ECONSTOR.EU

Mitglied der Leibniz-Gemeinschaft

Documento de trabajo del BID # IDB-WP-381

Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México

Carlos J. Vilalta

diciembre 2012

Banco Interamericano de Desarrollo
Capacidad Institucional del Estado

Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México

Carlos J. Vilalta

Banco Interamericano de Desarrollo

2012

Vilalta, Carlos J.
Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México / Carlos J. Vilalta.
p. cm. — (IDB working paper series ; 381)
Incluye referencias bibliográficas.
1. Public safety—Public opinion—Mexico. 2. Crime prevention surveys—Mexico. I. Inter-American Development Bank. Institutional Capacity of State Division. II. Title. III. Series.
IDB-WP-381

http://www.iadb.org

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Junta Directiva o de los países que ellos representan.

El uso comercial no autorizado de los documentos del Banco está prohibido y puede ser sancionado de acuerdo con las políticas del Banco y/o las leyes aplicables.

Copyright © 2012 Banco Interamericano de Desarrollo. Este documento de trabajo puede reproducirse para fines no comerciales. También puede ser reproducido en cualquier revista académica indizada en el *EconLit* de la Asociación Económica Americana, con el consentimiento previo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), siempre que se dé reconocimiento al BID y que el (los) autor(es) no reciba(n) ningún estipendio por la publicación.

Carlos J. Vilalta

Resumen[*]

¿Qué determina la sensación de inseguridad frente al delito y qué podemos hacer al respecto? En este estudio se propone y pone a prueba un modelo correlacional que combina diferentes determinantes teóricos de la inseguridad y el miedo al crimen. La prueba se realiza en México y en dos ámbitos espaciales diferentes: el ámbito nacional y el ámbito del Área Metropolitana de la Ciudad de México. Las fuentes de información son la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) de 2011 y la Encuesta de Victimización y Eficacia Institucional (ENVEI) de agosto de 2010 y enero de 2011. Los hallazgos sugieren la implementación de acciones de mayor civilidad en los ámbitos de la colonia y la localidad y el impulso de una relación de mayor confianza con la policía local para reducir significativamente la sensación de inseguridad.

Classificaciones JEL: Y9
Palabras clave: Seguridad ciudadana, Crimen, Violencia, Victimización, Policía, Percepción de inseguridad, Citizen security, Crime, Violence, Victimization, Police, Insecurity perception

[*] El presente estudio se ha realizado en el marco de una colaboración entre el Cluster de Seguridad Ciudadana de la División de Capacidad Institucional del Estado, una división del sector de Instituciones para el Desarrollo (ICS/IFD) del Banco Interamericano de Desarrollo (http://www.iadb.org/es/temas/seguridad-ciudadana); el Centro de Excelencia para Estadística de Gobierno, Victimización, Percepción de Seguridad Pública y Justicia de la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Crimen (UNODC); y el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI) de México (http://www.cdeunodc.inegi.org.mx/). El autor es del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (carlos.vilalta@cide.edu). Quiere agradecer destacadamente los comentarios y sugerencias de tres árbitros, los cuales sin duda mejoraron en forma sustantiva este documento de trabajo. En todo caso, cualquier error u omisión es responsabilidad enteramente del autor.

Resumen ejecutivo

El objetivo central de este estudio fue detectar los **determinantes de la sensación de inseguridad** en las esferas sociales más cercanas al individuo: la localidad (en el caso de las áreas rurales), la colonia y la unidad habitacional (en el caso de las áreas urbanas). Esto se realizó en dos ámbitos espaciales de México, el ámbito nacional y el ámbito del Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). La estrategia analítica se centró en una prueba multivariada y simultánea de cinco teorías en esta área de estudios.

En términos de la magnitud y la gravedad del problema, tenemos los siguientes **hechos**:

- En 2011, alrededor del 38,7% de la población adulta reportó sentirse insegura en su localidad (rural) o colonia (urbana) (ENVIPE, 2011). Esto equivale a 31,6 millones de personas adultas viviendo en un estado de inseguridad frente al delito.
- Para el mismo año y en el ámbito de la AMCM, esta proporción fue similar: un 37,8%,[1] lo que equivale a 5,7 millones de personas residentes que viven en un estado de inseguridad en sus colonias o unidades habitacionales.
- Durante 2010, la proporción de adultos víctimas directas del delito se estima en 24%. Esto equivale a 19,6 millones de adultos víctimas directas del delito solamente en ese año.
- El mismo año, en la AMCM esta proporción fue del 32,8%, es decir, 4,9 millones de adultos victimizados directamente.

Los resultados del análisis estadístico mostraron que los determinantes que **incrementaron significativamente la sensación de inseguridad** de forma independiente y en ambos ámbitos espaciales, es decir, en el país en su conjunto y en el AMCM, fueron los siguientes:

- Las señales locales de incivilidad, definidas como la presencia de comportamientos antisociales (p. ej. riñas entre vecinos, consumo de alcohol en la calle, pandillas o bandas).
- La cooperación entre vecinos para protegerse de la delincuencia.
- La baja confianza en la policía local.

[1] Que reportan sentirse "poco seguros" o "nada seguros" en su colonia o unidad habitacional. Fuente: ENVEI de agosto de 2010 y enero de 2011.

- El estatus de haber sido víctima directa y/o indirecta del delito.
- El sexo femenino del encuestado.

Partiendo de la idea de que las soluciones a todo problema se encuentran en la prevención antes de que surja, o bien en sus determinantes si el problema ya está presente, los hallazgos de este estudio indican la realización **prioritaria** de las siguientes acciones:

- La definición de políticas de percepción de inseguridad (o miedo al crimen) junto con las políticas tradicionales de control de crimen. En detalle:
    - La dirección y conducción apaciguadora e inteligente (en oposición a opresiva) de acciones policiacas contra la incivilidad y el desorden en el ámbito local o vecinal (p. ej. consumo de alcohol en la calle, pandillas o bandas, riñas entre vecinos, etc.). Se debe buscar la preparación de una policía de proximidad o de comunidad con un perfil más mediador del conflicto social local que de control y fuerza, sin perder de vista la necesidad potencial de esta función como último recurso.
    - La implementación de un programa específico de mejoramiento de la imagen pública de la policía municipal, basado en la difusión de comportamientos ejemplares, los que efectivamente existen pero no se publicitan. Es indispensable incrementar la confianza de la población en las policías locales.
    - La implementación de canales de comunicación obligatorios entre policía y ciudadanía en el ámbito local o vecinal. Esto implica el reporte continuo del estado de la seguridad en la zona junto con las acciones implementadas por la policía en el ámbito local.[2] Lo anterior debe reglamentarse y no depender de la voluntad de las autoridades de turno ni de la iniciativa o liderazgo espontáneo de la sociedad civil.
    - Todo lo anterior debe realizarse especialmente, pero no únicamente, en las colonias y las unidades habitacionales con altas proporciones de población con una baja escolaridad.

[2] La Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSPDF) o ciudad de México cuenta con una subsecretaría de participación ciudadana y prevención del delito, la cual ciertamente implementa una gran variedad y cantidad de acciones, pero su resultado oscila entre un bajo impacto o simplemente la invisibilidad para la mayoría de la población residente de la ciudad (y, por ende, son de hecho inefectivas). Esta subsecretaría necesita una mayor presencia en los medios de comunicación para hacer conocer sus acciones masivamente. También requiere un mayor presupuesto y protagonismo con su programa vigente de recuperación de espacios públicos. Este programa es, a falta de pruebas y de una evaluación a su favor, insuficiente en su formulación actual.

- Atención psicológica prolongada, voluntaria y gratuita, tanto a las víctimas directas del delito como a las indirectas (p. ej. los familiares de aquellas).[3] Esto debe realizarse en especial en el caso de delitos con algún grado de violencia física, delitos sexuales y cuando la víctima directa es un menor de edad. Esto puede tener efectos positivos en la recuperación de la sensación de seguridad frente al delito de una forma rápida y efectiva, e idealmente permanente.

En términos legales e institucionales, las acciones previas cuentan ya con tal articulación legal. Solo falta la implementación efectiva, la cual normalmente depende de la voluntad y priorización políticas. Por ejemplo, desde enero de 2012, México cuenta con una ley para la prevención social de la violencia y la delincuencia (LPSVD).[4] Ahí ya se establece que es atribución del Centro Nacional de Prevención del Delito y Participación Ciudadana participar en la elaboración del programa nacional de prevención social de la violencia y la delincuencia (art. 15 de la LPSVD). Además, este centro tiene entre sus funciones la de "promover ante las Instituciones de Seguridad Pública el establecimiento de órganos de consulta en el que se permita la participación de la ciudadanía" (art. 130 de la LGSNSP).[5] Estos órganos deben, idealmente, operar en el ámbito local municipal, y de ser posible vecinal.

También, y en relación con el requisito de la voluntad política, hace unos días[6] el nuevo Presidente de México, Ernesto Peña Nieto, presentó los cinco ejes de su gobierno y sus trece primeras acciones. El primer eje es "lograr un México en paz", y su primera acción (de las trece mencionadas) es la "creación del Programa Nacional de Prevención del Delito", en tanto que la segunda es "desistir de la controversia constitucional sobre la Ley General de Víctimas para que se publique tal y como fue aprobada por el Congreso".[7] Además de los ejes previamente mencionados, el Presidente entrante también ofreció, hace unos días, el llamado Pacto por México, el cual fue suscrito por las tres principales fuerzas políticas del país.[8] En el mismo se hace un listado amplio de compromisos, entre los cuales hay tres que se destacan señaladamente

[3] El "acompañamiento" que realiza actualmente la SSPDF a la víctima durante el proceso legal de la denuncia también es insuficiente.
[4] Publicada en el Diario Oficial de la Federación del 24 de enero de 2012. Véase: http://www.shcp.gob.mx/LASHCP/MarcoJuridico/MarcoJuridicoGlobal/Leyes/370_lgpsvd.pdf
[5] Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública (LGSNSP).
[6] En la primera semana de diciembre de 2012.
[7] Esto ya se realizó mientras se escriben estas líneas.
[8] Estos son el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

por su relación con los hallazgos de este estudio y las implicaciones de política pública, y que concretamente son los siguientes: un plan nacional de prevención y participación comunitaria focalizado en los municipios más violentos, la alineación de todos los presupuestos para la prevención del delito y la reforma de los cuerpos policiales buscando (entre otras cosas) que las policías municipales se conviertan en policías de proximidad.[9]

Las acciones que se proponen a raíz de los resultados de este estudio y que están basadas en evidencia empírica en los ámbitos nacional y de la AMCM no solamente tienen un fundamento teórico, sino que también se relacionan de forma directa con los compromisos realizados en el pacto mencionado. Las acciones propuestas son todas, salvo la de atención a las víctimas, de naturaleza eminentemente preventiva.

[9] Documento disponible en: http://www.presidencia.gob.mx/wp-content/uploads/2012/12/Pacto-Por-M%C3%A9xico-TODOS-los-acuerdos.pdf

Introducción

Desde las primeras encuestas científicas mexicanas que incluyeron preguntas sobre inseguridad y crimen en la década de 1990,[10] se ha presentado un creciente interés por medir tanto la percepción como los hechos relacionados con este problema social. Este interés ha venido aumentando, particularmente desde finales del año 2006, cuando el Presidente de la República le declaró la guerra a la delincuencia organizada,[11] la cual, se argumentó, era urgente e indispensable, y en la cual se privilegiaría el papel de las fuerzas armadas. En ese momento, la inseguridad y el crimen se volvieron prioridades tanto del gobierno federal como de los gobiernos estatales.

Desde entonces, el interés de las encuestas se ha centrado, básica y normalmente, en conocer dos cosas: primero, la magnitud de la victimización delictiva, y segundo, los niveles de sensación de inseguridad. Es decir, aspectos tanto factuales como de percepción. Ahora bien, pese al interés creciente y a los avances evidentes que este problema social ha tenido en la agenda política, en muy pocas ocasiones se han investigado empíricamente los determinantes o correlativos de esta percepción de la inseguridad. Hay una grave escasez de estudios empíricos al respecto.

Es importante aclarar que esta escasez de estudios empíricos en la materia no es privativa de México. De hecho, en México como en otros países de América Latina, esta escasez es consecuencia de tres limitaciones que se comparten en la región: la aún incipiente popularidad de la investigación empírica en las ciencias sociales, en especial dentro de la criminología y la sociología; la muy poca disponibilidad de información estadística de calidad,[12] aunque debe reconocerse la muy rápida expansión y sofisticación de la misma; y el reducido número de recursos humanos preparados para probar hipótesis estadísticamente, los cuales ciertamente

[10] Por ejemplo, la encuesta del Informe Previo al sexto Informe de Gobierno de octubre de 1994. Cabe mencionar, como nota de interés, que en el cuestionario no existía un módulo o una opción de respuesta específica al respecto de la inseguridad o el crimen, sino que se consideraba como una respuesta genérica bajo la opción de "otros temas" que deberían ser tratados por el Presidente de la República y/o bien como uno de los problemas principales del país (como respuesta abierta). En este último caso, el 8,9% de los encuestados lo consideró como el problema principal, detrás de la crisis económica (18,7%) y el desempleo (13,1%).

[11] El día 11 de diciembre de 2006. Véase la página 187 del discurso: http://www.presidencia.gob.mx/felipecalderon/cronica_mensual/01_el_gobierno_mexicano_2006_12.pdf

[12] En comparación, por ejemplo, con la información en asuntos económicos. En materia de economía tenemos sistemas de información estadística bien establecidos. En seguridad pública no contamos ni por lejos con la cantidad y variedad de información oportuna que tiene el área de economía.

también vienen incrementándose y floreciendo visiblemente en la región. En este sentido, la buena noticia es que la revolución estadística por la que actualmente atravesamos en esta área de la inseguridad[13] facilita considerablemente la realización de estudios empíricos con mayor precisión en sus resultados hasta donde lo permite el error muestral. Pero esta revolución estadística aún no se refleja en acciones informadas de política pública. Y si bien en la región contamos desde hace mucho tiempo con políticas dirigidas a reducir la actividad delictiva, no se puede decir lo mismo al respecto de políticas para reducir la sensación de inseguridad.

El miedo al crimen, pese a su importancia en la calidad de vida, es una de las áreas menos atendidas de la política criminal (Vilalta, 2010). Debe aclararse en ese punto que esta área de política criminal es importante porque incide considerablemente en el nivel de bienestar de los individuos en general, sean estos víctimas o no del delito. El miedo al crimen impacta de forma negativa nuestras rutinas o hábitos, desincentivando o limitando la realización de actividades que deberíamos poder hacer libremente (Vilalta, 2012b). También impacta nuestra libertad de movernos entre espacios. Y en general, el miedo causa un detrimento en el estado anímico. Por estos motivos, las políticas de reducción de miedo al crimen deberían considerarse tan importantes como las políticas de prevención y reducción del crimen.

Es por eso que la información proveniente de encuestas de victimización e inseguridad tiene un papel central para la formulación de políticas contra la inseguridad. Este tipo de información tiene varias ventajas: puede obtenerse en cualquier momento, puede variar en contenido, puede tener origen y/o financiamiento gubernamental, civil o mixto, ofrece libertad en el uso de enfoques teóricos y si además se hace pública y se difunde masivamente su uso, puede lograrse una mayor efectividad en la participación de la sociedad en el debate público.

A partir de todo lo anterior, este estudio se enfocó en detectar los determinantes de la sensación de inseguridad en México. Esto se realizó en dos ámbitos espaciales diferentes: el ámbito nacional y el ámbito del Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). El estudio del ámbito nacional utilizó como fuente de información la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) de 2011, que fue elaborada por el Subsistema Nacional de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de

[13] Por ejemplo, en el ámbito regional, con la creación del Centro de Excelencia para Información de Gobierno, Seguridad Pública, Victimización y Justicia en 2011, y en México con la creación del Subsistema Nacional de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Justicia, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). El estudio del ámbito local del AMCM se fundamentó en la Encuesta de Victimización y Eficacia Institucional (ENVEI) elaborada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). En este último caso y a los efectos de conciliar temporalmente las dos fuentes de información, ENVIPE y ENVEI, se analizaron los resultados de la ENVEI de agosto de 2010 y enero de 2011.[14] La sensación de inseguridad se estudió en el ámbito de la localidad,[15] la colonia o la unidad habitacional del individuo.

El estudio puso a prueba un modelo teórico fundamentado en cinco teorías criminológicas contemporáneas. El modelo se formuló matemáticamente en una ecuación multivariada que contiene los diferentes determinantes teóricos de la sensación de inseguridad. Sobre la base del criterio de significancia estadística, el modelo probó de manera simultánea la capacidad predictiva independiente de cada determinante, excluyendo progresivamente cada determinante que incumplía el requisito de significancia estadística preestablecido del 1%.[16] Se supuso desde el principio que la prueba de un modelo que incluye simultáneamente varias teorías en competencia, y que además lo hace en ámbitos espaciales diferentes y con base en fuentes de información también diferentes, ofrece resultados más rigurosos y valiosos científicamente.[17]

A continuación el estudio se divide en cuatro partes. En la primera parte se presenta una revisión de las teorías y evidencias empíricas que dan fundamento al modelo de inseguridad que más adelante se pone a prueba. La segunda parte contiene una descripción de las fuentes de información y la metodología. Esta parte se divide en tres secciones: fuentes de información, variables y estrategia analítica. La tercera parte muestra los resultados de las diferentes pruebas que constituirán las evidencias empíricas de los determinantes de la inseguridad. Esta parte se divide en dos secciones: evidencias en el ámbito nacional y evidencias en el ámbito local de la AMCM. La cuarta parte realiza un resumen de los hallazgos y prosigue con una discusión y las

[14] Esta encuesta se realiza semestralmente desde agosto de 2005.

[15] La localidad para el caso de los residentes en áreas rurales encuestados en la ENVIPE y la colonia o la unidad habitacional para el caso de los residentes encuestados en la ENVEI. Cabe mencionar que existen otros ámbitos sobre los que los individuos sienten niveles significativamente diferenciados de inseguridad y sobre los que se han realizado mediciones específicas, como son el Estado de residencia, la ciudad, el municipio, la vivienda cuando se está solo, el transporte, etc. Veáse: Vilalta (2011a, 2011b).

[16] Es decir, se probaron las cinco teorías simultáneamente con un margen de error del tipo I comparativamente bajo frente a estudios previos y otras disciplinas en las ciencias sociales.

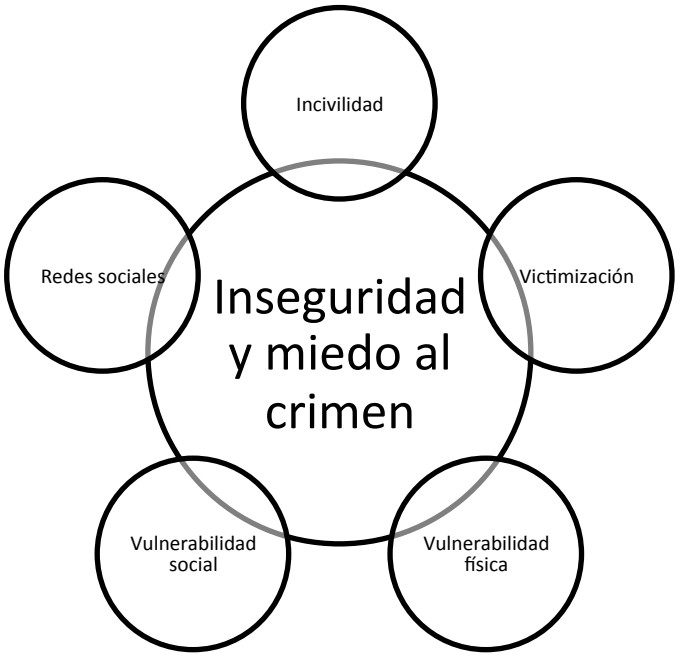
[17] Aunque la prueba de un modelo teórico tiene su propia distribución de errores por el simple azar en la repetición de la prueba.

conclusiones que se extraen de los mismos. En esta parte también se incluyen algunas recomendaciones de política que están fundamentadas en las evidencias previamente discutidas.

1. Teorías y evidencias en estudios previos

Se cuenta con cinco teorías de inseguridad y miedo al delito (Vilalta, 2011a; Bissler, 2003). Estas teorías son: incivilidad, victimización, vulnerabilidad física, vulnerabilidad social y redes sociales. Aunque algunas de estas teorías están parcialmente relacionadas tanto en sus mecanismos causales como en los indicadores que han sido utilizados para probarlas, todas poseen elementos distintivos que se explicarán a continuación. La explicación de cada teoría viene acompañada de referencias a estudios previos que la respaldan o contradicen total o parcialmente.

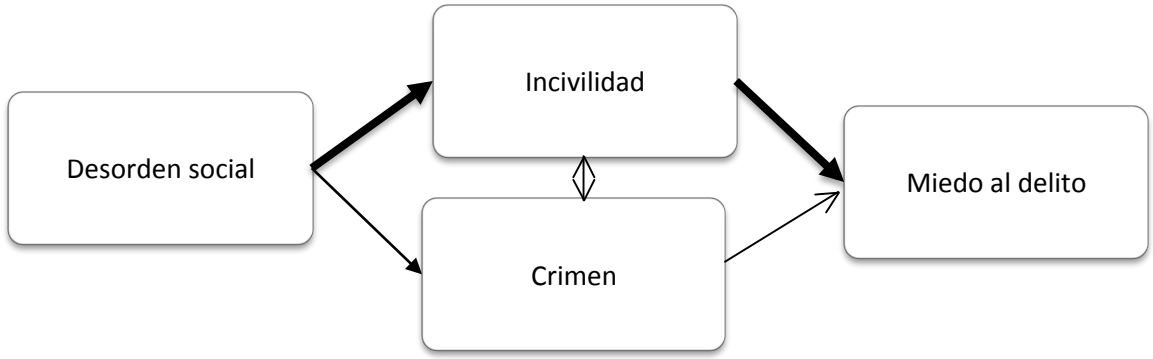
Gráfico 1. Teorías sobre la inseguridad y el miedo al crimen



Cronológicamente, la primera teoría que se propuso en esta área de estudios fue la teoría de la incivilidad (Hunter, 1978).[18] Con fuerte inspiración en la teoría de la desorganización social, la cual se dirigió desde su inicio al estudio de la variación geográfica de la actividad criminal en el interior de las ciudades (Shaw y McKay, 1942), la teoría de la incivilidad propone similarmente que la población residente en áreas con señales de desorden social y/o deterioro físico reportarán mayores niveles de sensación de inseguridad. El mecanismo causal que opera en este caso es que tales señales de incivilidad o de desorden social proyectan una situación generalizada y generalizable de falta de control, bajos niveles de cohesión social y descuido político, lo que a su vez provoca una mayor sensación de vulnerabilidad frente al delito, y finalmente se traduce en una mayor sensación de inseguridad (Vilalta, 2010; Moore y Sheperd, 2007; Williamson *et al*., 2006; Doran y Lees, 2005; Miceli *et al*., 2004; Kanan y Pruitt, 2002; Pantazis, 2000; Taylor, 1999; Clemente y Kleinman, 1977; Akers *et al*., 1987; Kennedy y Silverman, 1985).

[18] O *incivility theory*. También en ocasiones llamada teoría de desorden social.

Gráfico 2. Teoría de la incivilidad: mecanismos causales[a]



Fuente: Hunter (1978).
[a]El grueso de las líneas indica la importancia de la relación.

Entre las señales o indicadores de incivilidad que se han considerado como tales y que se han correlacionado con los niveles de inseguridad, se pueden encontrar las siguientes:

- Las condiciones físicas de la zona (p. ej. grafiti, aceras sucias, edificios abandonados y/o con ventanas rotas,[19] viviendas vacantes o en mal estado, etc.).
- La presencia de comportamientos antisociales y/o delictivos (p. ej. prostitución, ingestión de alcohol en la calle, consumo y venta de drogas, etc.).
- El cambio poblacional rápido, tanto en número como en composición socioeconómica y étnica.
- La reputación de "barrio duro" que puede tener una zona en su ciudad respectiva.

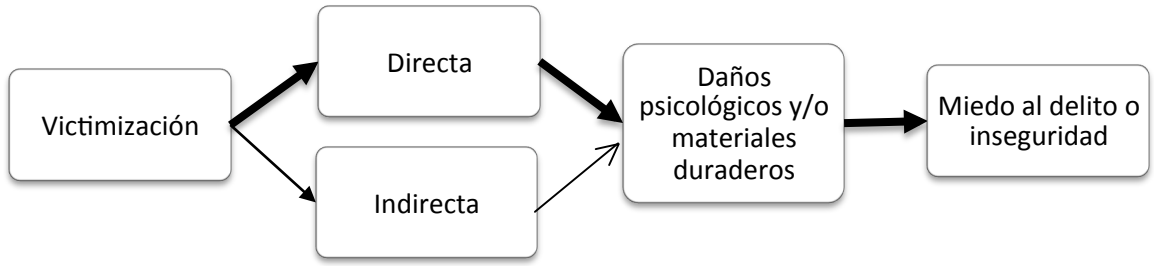
Debe saberse que la integración de estos indicadores o elementos probatorios de la teoría de incivilidad no fue ideada de forma inmediata o desde su primera formulación, sino que siguieron un desarrollo y afinación progresivos. Por ejemplo, originalmente, Hunter (1978) ponía énfasis en las señales físicas de la incivilidad (p. ej. basura en las calles) y también en la relación entre la comunidad y los servicios del estado (p. ej. limpieza urbana, funcionalidad de la policía, etc.). Posteriormente, Skogan (1990) procedió a distinguir entre desorden físico y desorden social. Por desorden físico entendió la presencia de terrenos vacantes, viviendas abandonadas y el uso de grafiti, y por desorden social se refirió a una diversidad de elementos conductuales como serían la ingestión de bebidas alcohólicas en espacios públicos, el acoso a transeúntes, en

[19] La teoría de las ventanas rotas (o *broken windows*) de Wilson y Kelling (1982) se puede considerar producto de la teoría de la incivilidad de Hunter.

especial a las mujeres, y la presencia de adolescentes (duros)[20] en las calles y sin supervisión de adultos. De manera similar a Hunter, Skogan (1990) predijo que tales elementos indicaban un rompimiento del orden social y en consecuencia un mayor sensación de miedo al delito. Desde entonces, las pruebas de esta teoría enfatizan la necesidad conceptual de distinguir entre incivilidad o desorden local y actividad criminal (Carvalho y Lewis, 2003).

Después de la teoría de la incivilidad, cronológicamente seguirían la teoría de la victimización (Garofalo, 1979) y la teoría de la vulnerabilidad física (Riger, 1978). La teoría de la victimización[21] postula que las víctimas de un delito sufren de mayores niveles de inseguridad frente a aquellos que no han tenido tal experiencia de victimización (Vilalta, 2010; Bissler, 2003; Hale, 1996; Skogan, 1990; Garofalo, 1979). La victimización puede ser de dos tipos (Lavrakas y Lewis, 1980): directa o indirecta. La victimización directa es aquella sufrida por la persona en cuestión y la indirecta es aquella que se sufre por conducto de lo sucedido a conocidos. El mecanismo causal de esta teoría consiste en la idea de que la experiencia de la victimización conlleva efectos psicológicos y/o materiales duraderos, aumentando la proclividad individual a sentirse más inseguro, frente a la circunstancia contraria de la no-victimización (Rader *et al*., 2007; Schafer *et al*., 2006; Taub *et al*., 1984).

Gráfico 3. Teoría de la victimización: mecanismos causales[a]



Fuente: Elaboración del autor.
[a]El grueso de las líneas indica la fuerza de la relación.

Esta teoría cuenta con amplia evidencia a su favor en diferentes países, como Estados Unidos (Liska *et al*., 1988; Friedman *et al*., 1982), el Reino Unido (Maguire y Corbett, 1987),

[20] En sus propias palabras "tough youngsters".
[21] O *victimization theory*.

Australia (Mawby y Gill, 1987) y también en México (Vilalta, 2010). Sin embargo, no está libre de controversia debido a la ausencia de evidencia a su favor en algunos estudios (Box *et al*., 1988). Algunos trabajos previos reportan no haber encontrado una correlación independiente y estadísticamente significativa entre victimización y miedo al delito (Dull y Wint, 1997; Carcach *et al*., 1995; Skogan y Maxfield, 1981). El estudio de Graham y Chaparro (2011) ofrece indicios de un efecto mediador que afecta esta ausencia de correlación estadística y de la aparente contradicción resultante, ya que intuitivamente se debería esperar encontrar evidencia de una relación entre ambas circunstancias.[22] La mediación que debería incluirse en un análisis más detallado de la relación entre victimización y miedo al delito consistiría en la inclusión de las redes de amistad y familiares de apoyo a los individuos como una variable mediadora en la relación, afectando particularmente a aquellos que son más vulnerables a los efectos perjudiciales del crimen. Es decir, cuando la presencia de relaciones de amistad y redes familiares es más fuerte, se esperaría que la victimización directa o indirecta tuviera un impacto menor o tal vez nulo en los niveles individuales de miedo al crimen. En todo caso, se estaría hablando de la necesidad de un análisis de triple relación.

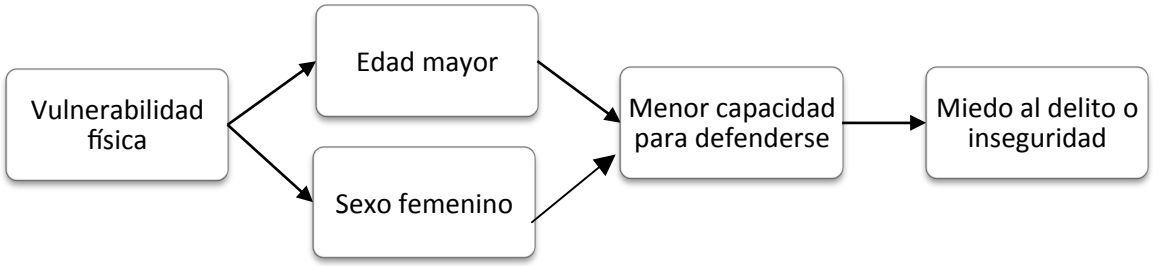
De manera contemporánea a la teoría de la victimización, se encuentra la teoría de la vulnerabilidad física.[23] La teoría de la vulnerabilidad física predice que el miedo a la delincuencia será más alto entre aquellos individuos con menor capacidad física para defenderse de un ataque (Bissler, 2003; Pantazis, 2000). Los elementos correlativos que han sido considerados en la prueba de esta teoría han sido la edad y el género. Las evidencias a favor de esta teoría son también muy considerables. Muchos estudios previos coinciden en que los individuos de edad avanzada sufren de mayores niveles de inseguridad que los jóvenes (Moeller, 1989; Ortega y Myles, 1987; Lewis y Salem, 1986; Mullen y Donnermeyer, 1985; Warr, 1984; Hough y Mayhew, 1983; Clarke y Lewis, 1982; Lindquist y Duke, 1982; Lee, 1982; Ollenburger, 1981; Yin, 1980).

Igualmente, también se encuentran sistemáticamente reportes de mayores niveles de inseguridad entre las mujeres que entre los hombres (Rader *et al*., 2007; Fetchenhauer y Buunk, 2005; Fisher y Sloan, 2003; Scott, 2003; Warr, 2000; Gilchrist *et al*., 1998; Hale, 1996; Killias, 1990; Chadee y Ditton, 2003; Ditton *et al*., 1999; Ferraro, 1995; Ferraro y LaGrange, 1992). Este

[22] El autor agradece a uno de los árbitros esta observación y la referencia bibliográfica.
[23] O *physical vulnerability theory*.

hallazgo también se ha encontrado en México durante los años noventa (Lira y Andrade, 1993). Sin embargo, en años más recientes, tal hallazgo no ha sido corroborado para el caso de la sensación de inseguridad en la colonia de residencia (Vilalta, 2010). Sin embargo, la correlación mujer-inseguridad sí ha sido corroborada para el caso de la sensación de inseguridad en la casa cuando se está solo (Vilalta, 2011a) y entre los usuarios de transporte público en la ciudad de México (Vilalta, 2011b).

Gráfico 4. Teoría de la vulnerabilidad física: mecanismos causales



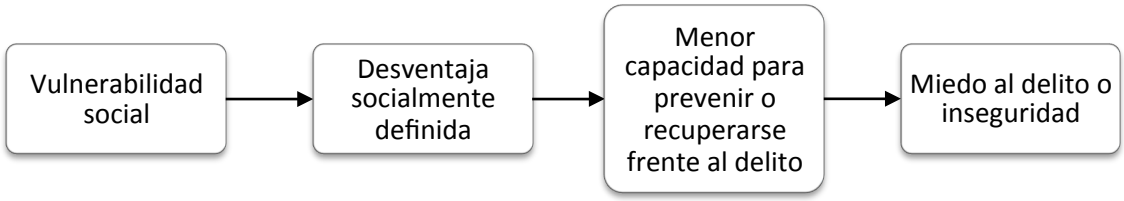
Fuente: Elaboración del autor.

Una diferencia importante entre las teorías de victimización, la teoría de la vulnerabilidad física y la teoría de la incivilidad, es que la primera, en la parte de la victimización directa, se fundamenta en un hecho, es decir, en la experiencia de la victimización, mientras que las dos teorías siguientes se fundamentan más bien en elementos subjetivos o de percepción. Es por ello que la teoría de la vulnerabilidad física es considerada aparentemente paradójica. La paradoja o aparente incongruencia consiste en que sean los adultos mayores y las mujeres los que reportan mayores niveles de inseguridad, ya que son estas poblaciones las que sufren menores tasas de victimización en comparación con la población joven y masculina (Hale, 1996). Podrá efectivamente ser que los adultos mayores y mujeres se hallan en un estado de mayor vulnerabilidad física, pero lo anterior no viene aparejado a un mayor riesgo o probabilidad de victimización.[24]

[24] El riesgo de victimización naturalmente depende del tipo de delito. Los únicos delitos en los que las mujeres tienen un mayor riesgo de victimización son los delitos sexuales, en particular la violación y el lenocinio.

Dentro del ámbito de vulnerabilidad se encuentra la teoría de la vulnerabilidad social.[25] Esta teoría parte de la idea de que la sensación de inseguridad puede ser predicha según el grado de vulnerabilidad o desventaja frente al delito que algunos sectores de la población comparten en razón de su menor capacidad de prevención del delito y/o recuperación de los daños que el delito ocasiona. Es decir, por vulnerabilidad social se entiende la incapacidad factual y compartida por un estrato socioeconómico de prevenir la victimización o bien de recuperarse de la misma (Skogan y Maxfield, 1981). Esta situación de vulnerabilidad o de menor capacidad para prevenir el delito y/o recuperarse frente él, incrementaría la sensación de inseguridad en grandes grupos de población. El mecanismo causal que opera en este caso es que estratos sociales más vulnerables, por ejemplo la población con bajos ingresos o sin ingresos constantes, no tienen la misma capacidad que la población de altos ingresos ni para prevenir el delito ni para recuperarse una vez que han sido victimizados (Bissler, 2003). Para probar esta teoría se han utilizado normalmente indicadores de clase social, como por ejemplo los niveles de escolaridad formal, el nivel de ingreso o sueldo, la situación de desempleo, el tipo de ocupación, etc. (McGarrell *et al*., 1997; Will y McGrath, 1995; Covington y Taylor, 1991).

Gráfico 5. Teoría de la vulnerabilidad social: mecanismos causales



Fuente: Elaboración del autor.

Posterior a todas las teorías anteriores, se ubica la teoría de las redes sociales.[26] Esta teoría a su vez se relaciona con la idea de capital social. Básicamente, la teoría predice que el involucramiento en redes sociales de apoyo genera mayores niveles de comunicación, cohesión comunitaria y de recursos disponibles para prevenir y combatir el crimen y el miedo al crimen,

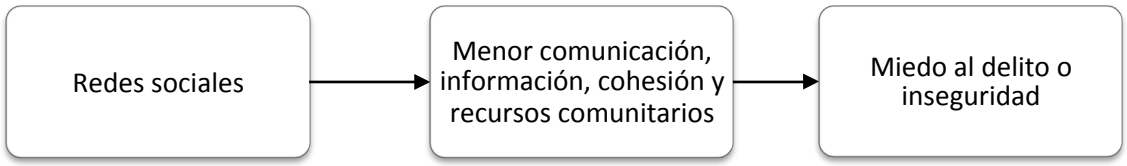
[25] O *social vulnerability theory.*
[26] O *social network theory.*

causando todo lo anterior una mayor sensación de seguridad entre los miembros de la red. En otras palabras, teóricamente pertenecer a una red social trae el beneficio de poseer una mayor seguridad frente al delito (Ferguson y Mindel, 2007).

Aunque esta teoría ha sido estudiada y puesta a prueba en menos ocasiones que las anteriores teorías (Bissler, 2003), no está tampoco libre de controversia. Algunos autores contraargumentan que un mayor involucramiento en los asuntos de la comunidad también conlleva un mayor nivel de información respecto a los problemas de la delincuencia, lo cual puede de hecho traducirse en una mayor sensación de inseguridad (Sacco, 1993). Esto sucedería de manera análoga o de forma complementaria a la predicción que realizaría la teoría de la victimización por vía indirecta.

En todo caso, la lógica subyacente de la teoría, y por la que se podría intuitivamente considerar que es una teoría procedente, es que aquellos individuos con mayores niveles de información y mayores niveles de involucramiento en los asuntos de la comunidad, por ejemplo a través de la participación o colaboración con sus vecinos para lograr una mayor protección frente al crimen, efectivamente están mejor informados al respecto de la incidencia del delito en su comunidad, al igual que de otros problemas de naturaleza local. Pero también, hipotéticamente, contarán con una visión más precisa de la realidad, un mayor apoyo psicológico y una mayor empatía por parte de sus copartícipes en la red. Esto debería traducirse en un mayor nivel de eficacia colectiva, confianza en los demás ciudadanos, confianza en la policía local y, finalmente, en una sensación de mayor seguridad.

Gráfico 6. Teoría de las redes sociales: mecanismos causales



Fuente: Elaboración del autor.

Interesantemente, en las ciencias de la comunicación, esta teoría, y su relación con la inseguridad, también ha sido articulada y llamada teoría de la cultivación (Romer *et al*., 2003).[27] Esta teoría predice que los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión, "cultivan" un miedo al delito en los televidentes. La premisa es que los medios de comunicación son parte de la "red social" de los individuos. Más aún, para algunos individuos los medios masivos de comunicación son los únicos o bien los principales medios de información sobre la inseguridad y la delincuencia en su localidad. A este respecto se dice que existe un incentivo económico para la difusión masiva de noticias relacionadas con el crimen, lo que al final resulta en un incremento en los niveles de inseguridad personales (Romer *et al*., 2003; Chiricos *et al*., 2000; Hamilton, 1998) y una reducción en los niveles de apoyo popular al sistema de justicia criminal (Kort-Butler y Hartshorn, 2011). No obstante, también hay reportes de una ausencia de correlación con el consumo de noticiarios orientados al reporte de crímenes (Chadee y Ditton, 2003), o inclusive una correlación negativa entre aquellos individuos que hacen uso de los medios masivos de comunicación como su fuente principal de información sobre el crimen (Vilalta, 2010a). Por lo anterior, la evidencia no es concluyente y se requiere un mayor análisis.

Para concluir adecuadamente esta presentación sintética de teorías, es importante considerar dos aspectos. El primero es que los conceptos mismos de la inseguridad frente al delito y el miedo al crimen han sido debatidos *per se*. Por ejemplo, se ha argumentado que el miedo al crimen no ha sido definido con la suficiente claridad (Gabriel y Greve, 2003), que puede variar por tipo de delito sobre el que se esté pensando en el momento de reportar tal nivel de miedo (Kershaw *et al*., 2001; Jackson, 2004) y que puede también deberse a muchos otros

[27] O *cultivation theory.*

motivos no relacionados necesariamente con el crimen (Lupton y Tulloch, 1999). El segundo aspecto es que esta discusión conceptual precisamente impacta los aspectos de medición de la variable dependiente, sobre los que también hay debate. No queda científica o intelectualmente claro si la inseguridad o miedo al delito puede medirse efectivamente con una sola pregunta en una encuesta (Moore y Shepherd, 2007; Rogerson y Christmann, 2007). Metodológicamente hablando, tal vez se necesite factorizar el resultado de varias preguntas relacionadas, en grados diferentes de detalle, y/o que han sido planteadas, formuladas, ejemplificadas o verbalizadas de manera diferente. Esta última discusión no es en lo absoluto improductiva ni en términos teóricos ni prácticos. Aunque estos debates están fuera del objetivo de este estudio, es importante tener presente que una mala medición de la sensación de inseguridad o miedo al crimen puede impactar negativamente la calidad del debate de política pública (Vilalta, 2010).

Cuadro 1. Síntesis de indicadores y relaciones con la inseguridad

Autor y año	Determinantes	Efecto
Brunton-Smith y Sturgi (2011)	Condiciones socioeconómicas	(+/-)
Brunton-Smith y Sturgi (2011)	Malas condiciones físicas (grafiti, condiciones de las viviendas, basura, etc.)	(+)
Vilalta (2010)		(n.s.)
Moore y Sheperd (2007)		(+)
Williamson *et al*. (2006)		(+)
Blobaum y Hunecke (2005)		(+)
Doran y Lees (2005)		(+)
Miceli *et al*. (2004)		(+)
Kanan y Pruitt (2002)		(+)
Taylor (1999)		(+)
Vilalta (2010a)	Opinión sobre la policía	(-)
Rodrigues (2006)		(-)
Bissler (2003)		(-)
Lewis y Salem (1986)		(-)
Kennedy y Silverman (1985)		(-)
Kort-Butler y Hartshorn (2011)	Noticiarios locales	(n.s.)
Vilalta (2010a)		(-)
Chadee y Ditton (2005)		(n.s.)
Chiricos *et al*. (2000)		(+)
O'Connell (1999)		(+)
O'Connell y Whelan (1996)		(+)
Vilalta (2010a)	Sexo femenino	(n.s.)
Moore y Sheperd (2007)		(+)
Rader *et al*. (2007)		(+)
Blobaum y Hunecke (2005)		(+)
Scott (2003)		(+)
Warr (2000)		(+)
Pantazis (2000)		(+)
Gilchrist *et al*. (1998)		(+)
Hale (1996)		(+)
Killias (1990)		(+)
Kennedy y Silverman (1985)		(+)
Clemente y Kleinman (1977)		(+)
Moore y Sheperd (2007)	Edad	Curvilineal
Chadee y Ditton (2003)		(+)
Ditton *et al*. (1999)		(+)
Ferraro y LaGrange (1992)		(+)
Akers *et al*. (1987)		(n.s.)
Kennedy y Silverman (1985)		(+)
Vilalta (2010a)	Nivel de educación	(n.s.)
Covington y Taylor (1991)		(-)
Moore y Sheperd (2007)	Nivel de ingreso	(+)
Kanan y Pruitt (2002)		(-)
Pantazis (2000)		(-)
McGarrell *et al*. (1997)		(-)
Will y McGrath (1995)		(-)
Vilalta (2010a)	Victimización previa	(+)
Moore y Sheperd (2007)		(+)
Rader *et al*. (2007)		(+)
Schafer *et al*. (2006)		(+)
Miceli *et al*. (2004)		(+)
Kanan y Pruitt (2002)		(+)
Liska *et al*. (1988)		(+)
Maguire y Corbett (1987)		(+)
Friedman *et al*. 1982		(+)

Fuente: Elaboración del autor.

2. Fuentes de información y metodología

Esta sección del estudio se divide en tres partes: fuentes de información, variables y estrategia analítica. Se incluyen algunos cuadros para detallar en lo posible los diferentes aspectos previamente mencionados en la sección de teorías y estudios previos en materia de medición de los conceptos.

2.1. Fuentes de información

Las fuentes de información que utilizó este estudio fueron dos. La primera fue la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) de 2011, elaborada por el Subsistema Nacional de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). La segunda fue la Encuesta de Victimización y Eficacia Institucional (ENVEI) elaborada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de agosto de 2010 y enero de 2011. Ambas son encuestas probabilísticas.

Hay dos matices en la espacialidad de cada una de estas fuentes de información. El primer matiz es que la ENVIPE ofrece información nacional,[28] mientras que la ENVEI ofrece información solamente para el ámbito local del Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). El segundo matiz es el ámbito espacial del encuestado. En el caso de la ENVIPE, al llevarse a cabo tanto en áreas urbanas como rurales, se indaga el nivel de inseguridad en la colonia o localidad,[29] mientras que la ENVEI, al ser de naturaleza eminentemente metropolitana, indaga la sensación de inseguridad en la colonia o unidad habitacional.[30]

En términos de temporalidad, la ENVIPE ofrece información sobre inseguridad en 2011 y la ENVEI ofrece información respectiva de forma semestral, entre agosto de 2005 y marzo de 2012 (véase el cuadro 2).

[28] Aunque contempla información representativa para los 32 Estados y para 17 áreas metropolitanas del país.
[29] También se pregunta al respecto sobre el municipio y el Estado de residencia del encuestado. Y también hay preguntas más específicas sobre la sensación de seguridad en la casa, en la calle, etc.
[30] También se indaga la sensación de inseguridad cuando se está solo en la casa o en el transporte.

Cuadro 2. Fechas de las encuestas y tamaños de muestra[a]

	Fecha de la encuesta	Muestra[b]
Ámbito nacional:		
ENVIPE 2011	14 de marzo al 22 de abril	66.865
Ámbito local del AMCM:		
ENVEI 2010-2	23 de julio al 8 de agosto	1.555
ENVEI 2011-1	21 de enero al 12 de febrero	1.556
ENVEI - Total		3.111

Fuente: Elaboración del autor.
[a]Que fueron registrados con alguna respuesta (incluidos NS, NR y NC) en la variable dependiente.
[b]Sin considerar el factor de expansión.

En la ENVIPE, la población objeto (y elegible) de estudio y unidad de información son las personas de 18 años y más. En el caso de la ENVEI, la población objeto de estudio y unidad de información son las personas de 15 años y más. Aquí es importante aclarar que ambas poblaciones ofrecen información sobre sus hogares, por ejemplo la información demográfica de los miembros del hogar, los niveles de ingreso, educación, experiencias de victimización, etc. En ambas encuestas la unidad de muestreo es la vivienda, y la encuesta se realiza cara a cara.

2.2. Variables

En este estudio la variable dependiente (VD) fue la sensación de inseguridad en la colonia, unidad habitacional o localidad, es decir, el ámbito extra-personal de mayor cercanía física al encuestado.[31] La VD se centró en el concepto de "sensación de inseguridad" por parte del encuestado y no en el "riesgo esperado de ser víctima de un delito", aunque ambos conceptos se encadenan intelectualmente y se correlacionan estadísticamente. Ambos conceptos se han utilizado ampliamente, y la mayoría ha utilizado el primer enfoque desde el inicio de esta área de estudios (Liska *et al*., 1982; Taylor y Covington, 1993).

Aunque ambas fuentes de información miden el mismo concepto de "sensación de seguridad", existen diferentes mediciones de la VD en la ENVIPE y la ENVEI. En el primer caso, la VD se midió en un nivel dicotómico, mientras que en el segundo, la VD se midió de forma ordinal. Las preguntas correspondientes y las opciones de respuesta se muestran en el cuadro 3.

[31] En comparación con el municipio o el Estado de residencia.

Cuadro 3. Mediciones de la variable dependiente según fuente de información

	Pregunta	Opciones de respuesta
ENVIPE	¿Considera que vivir en su "colonia/localidad" es...	Seguro? (1) Inseguro? (2) No responde (8) No sabe (9)
ENVEI	Dígame por favor, ¿qué tan seguro se siente usted viviendo en esta colonia/unidad habitacional?	Muy seguro (1) Algo seguro (2) Poco seguro (3) Nada seguro (4) No sabe (98) No contestó (99)

Fuente: Elaboración del autor.

Para ambas fuentes, la información sobre la sensación de inseguridad es actual o presente, es decir, tiene lugar en el momento en que se realizó la encuesta. En cambio, otras preguntas son realizadas en otros marcos temporales o dependientes de la memoria del encuestado, por ejemplo las preguntas sobre victimización, que en el caso de la ENVIPE versan sobre experiencias sucedidas en intervalos temporales antes/durante 2011, es decir al momento de la recopilación de la información. En el caso de la ENVEI, al ser de naturaleza semestral, las preguntas sobre victimización se refieren a lo sucedido durante los seis meses anteriores al momento de la encuesta.

En cuanto a las variables independientes o determinantes, se utiliza un conjunto de indicadores contenidos en las mismas encuestas, que son representativos de cada una de las teorías que se someten a prueba y que también, en la mayoría de los casos, se pueden encontrar como correlativos estadísticos utilizados en estudios previos (véanse los cuadros 4 y 5 en relación con el cuadro 1). Al tratarse la ENVIPE y la ENVEI de dos fuentes de información diferentes, las mediciones no son exactamente iguales en ambas, pero sí son representativas de los mismos conceptos teóricos. Por ejemplo, aunque las preguntas en las encuestas junto con las opciones de respuesta son parcialmente diferentes, los conceptos de victimización directa o indirecta (teoría de victimización), junto con el sexo y la edad del encuestado (vulnerabilidad física) o el nivel de educación formal (teoría de vulnerabilidad social) son los mismos.

Cuadro 4. ENVIPE: Mediciones de las variables independientes o determinantes[a]

Teoría	Medición/pregunta	Opciones de respuesta
Victimización	Directa: Durante 2010, ¿usted sufrió la situación (código de la incidencia) de la tarjeta? Indirecta: Durante 2010, ¿alguna persona que vive o vivía en este hogar sufrió alguna de las situaciones de la lista?	Sí (1) No (2) No responde (8) No sabe (9)
Vulnerabilidad física	**Sexo** **¿Cuántos años cumplidos tiene?**	**Hombre (1)** Mujer (2) **18 a 97**
Vulnerabilidad social	**¿Hasta qué año o grado aprobó en la escuela?** **¿La semana pasada …**	**Ninguno (0)** Preescolar (1) Primaria (2) Secundaria (3) Carrera técnica o comercial con primaria terminada (4) Carrera técnica o comercial con secundaria terminada (5) Preparatoria o bachillerato (6) Carrera técnica o comercial con preparatoria terminada (7) Normal (8) Profesional (9) Posgrado (10) **Trabajó? (1)** Tenía trabajo, pero no trabajó?(2) Buscó trabajo? (3) ¿Es estudiante? (4) ¿Se dedica a los quehaceres del hogar?(5) ¿Es jubilado(a) o pensionado(a)?(6) ¿Está incapacitado(a) permanentemente para trabajar?(7) ¿No trabajó? (8)
Incivilidad	¿Sabe usted o ha escuchado si en los alrededores de su vivienda suceden o se dan las siguientes situaciones?	Se consume alcohol en la calle (1) Existen pandillas o bandas (2) Hay riñas entre vecinos (3) Ninguna (18) No responde (88) No sabe (99)
Redes sociales y comunicación	Durante 2010, para protegerse de la delincuencia, ¿en este hogar se realizó algún tipo de medida como… realizar acciones conjuntas con sus vecinos? Dígame el grado de confianza que tiene en la policía	Sí (1) No (2) No responde (8) No sabe (9) Mucha (1) Alguna (2) Poca (3) Nada (4) No responde (5) No sabe (6)

[a]Las variables fueron recodificadas para la realización de las pruebas a efectos de simplificar la interpretación de los resultados.

**En los análisis se calculó el promedio de ambas variables para obtener una sola medición sobre el uso de medios.

Con el objeto de lograr una mayor simplicidad y pulcritud en la interpretación de los resultados, algunos de los determinantes fueron recodificados para la realización de las pruebas. Por ejemplo, en el caso del determinante sobre el uso de los medios de comunicación por parte del encuestado (con qué frecuencia ve o escucha noticias y con qué frecuencia lee periódicos en papel o Internet), se combinaron ambas en una sola medición calculando el promedio (media aritmética) en la respuesta a ambas preguntas por parte del mismo encuestado. Esto evitó una redundancia conceptual y estadística.

Cuadro 5. ENVEI: Mediciones de las variables independientes o determinantes

Teoría	Medición/pregunta	Opciones de respuesta
Victimización	Directa o indirecta: ¿Le han robado a usted o a cualquier persona que vive aquí… un vehículo, autoparte, robo a vivienda, objetos? ¿Tiene algún negocio o empresa en la que se haya cometido un robo o agresión? ¿A usted o a alguna de las personas que viven en esta casa lo privaron de su libertad o lo retuvieron sin su consentimiento para pedirle algo a cambio? ¿Usted o alguna de las personas que viven aquí fue(ron) atacado(s) por alguien, amenazado(s) con armas, palos, piedras, etc., o fueron objeto del uso de la fuerza en su contra (como puñetazos o golpes), o no? ¿Usted o alguna de las personas que viven en esta casa fueron víctimas de una extorsión telefónica, es decir, que le hayan dicho por teléfono que secuestraron a un familiar y no haya sido?	Sí (1) No (2) No sabe (98) No contestó (99)
Vulnerabilidad física	Sexo ¿Cuántos años tiene usted?	Hombre (1) Mujer (2) Esta variable se recodificó a grandes grupos de edad
Vulnerabilidad social	¿Hasta qué año escolar estudió usted (grado máximo)? ¿Tiene usted empleo actualmente?	Ninguno (1) Primaria incompleta (2) Primaria completa (3) Secundaria incompleta (4) Secundaria completa (5) Carrera comercial (6) Carrera técnica (7) Preparatoria incompleta (8) Preparatoria completa (9) Licenciatura incompleta (10) Licenciatura completa (11) Maestría/Diplomado (12) Doctorado (13) NS (98) NC (99) Sí (1) No (2) NC (99)
Incivilidad	Dígame por favor, ¿qué tan frecuente es que aquí, cerca de su casa, ocurran….? Riñas entre vecinos (1) Actos de vandalismo contra casas y establecimientos (2) Consumo de alcohol o droga en las calles (5)	Muy frecuente (1) Algo frecuente (2) Poco frecuente (3) Nada frecuente (4)
Redes sociales y comunicación	La casa donde entrevistó cuenta con arreglo informal entre vecinos para cuidar las casas de cada uno. Ahora dígame por favor, en general ¿qué tanta confianza siente usted por los policías en su localidad?	Sí (1) No (2) No pudo identificar (99) Mucha (1) Algo (2) Poca (3) Nada (4 No sabe (98) No contestó (99)

*Las variables fueron recodificadas para la realización de las pruebas a efectos de simplificar la interpretación de los resultados.

Si bien las teorías de victimización, vulnerabilidad física y social son fácilmente representables a través de mediciones directas y factuales, las teorías de incivilidad y redes sociales tienen que ver con elementos tanto factuales como de opinión, y por ende no son tan fácilmente o directamente mensurables. Todo lo anterior se basa en la información existente. En este sentido, es importante aclarar que en este estudio, la teoría de incivilidad fue representada por medio de comportamientos que constituyen señales de desorden social locales, en oposición a la inclusión de la comisión de delitos o crimen. De esta forma se trató de ser fiel a la teoría, tanto según la formulación original de Hunter (1978) como según la corriente de estudios previos que hacen uso, precisamente, de correlativos de esa naturaleza, los cuales en muchos países no constituyen delitos, pero sí se consideran faltas administrativas que conllevan sanciones pecuniarias y, en ocasiones, privativas de la libertad por un período muy reducido (p. ej. 24 o 36 horas de arresto). Similarmente, para representar la acción de la teoría de redes sociales, se incluyeron dos variables: el acuerdo entre vecinos (para la protección frente al delito) y la confianza en la policía. Se consideró que la confianza en la policía sigue un proceso social como lo hace cualquier otro fenómeno de opinión pública (popularidad de un gobierno, las preferencias electorales, etc.).

2.3. Estrategia analítica

En el análisis del ámbito nacional (ENVIPE 2011), se observaron primero las frecuencias y proporciones en los reportes de sensación de inseguridad en la colonia o localidad, buscando a la vez detectar diferencias estadísticamente significativas entre los encuestados. Las diferencias o comparaciones entre grupos de encuestados se buscaron para cada uno de los determinantes teóricos previamente mencionados. Para lo anterior se utilizaron las siguientes técnicas de pruebas de diferencias: el estadístico Chi-cuadrado de Pearson (χ^2) y la prueba *t* de Student. Por el elevado tamaño de la muestra, el nivel de significancia fue fijado en 1% ($p < 0{,}01$) para todas las pruebas.

Una vez realizadas las estadísticas descriptivas y pruebas de diferencias, se procedió con la prueba multivariada del modelo teórico. Dado que la VD poseía un nivel de medición

dicotómica, los datos se modelaron utilizando la técnica de regresión logística binaria.[32] Se utilizó un procedimiento condicional-adelantado para la elección de los determinantes que permanecerían en el modelo resultante, siendo el criterio de inclusión, igualmente, un valor *p* menor de 0,01. El modelo consideró de forma simultánea todos los determinantes, aun aquellos que no habían mostrado significancia estadística en las pruebas de diferencias previamente realizadas.[33] De esta manera, se obtuvo el mejor modelo entre los posibles. La prueba del modelo teórico incluyó un análisis de los residuales.

El análisis del ámbito local de la AMCM también comenzó con la descripción de los datos en cada una de las encuestas (ENVEI agosto de 2010 y enero de 2011) y las pruebas de diferencias respectivas. Una vez hecho esto, se realizó la prueba multivariada del modelo, en este caso haciendo uso de la técnica de regresión logística ordinal. El procedimiento para la inclusión o exclusión de los determinantes fue realizado manualmente, considerando la significancia estadística de cada determinante y del modelo en su conjunto, hasta lograr el modelo más parsimonioso posible. Como en el caso de la prueba en el ámbito nacional, el criterio de inclusión fue la estricta significancia estadística con una probabilidad de error menor del 1%. La prueba del modelo (semestral) resultante incluyó un análisis de residuales y otros diagnósticos sobre la linealidad del modelo, etc. Esto se realizó por igual, o con dos ecuaciones, para las dos encuestas semestrales disponibles. Es decir, se obtuvo una ecuación para la población encuestada en agosto de 2010 y otra para la población encuestada en 2011.

La no respuesta (NR), el no sabe (NS) y el no contestó (NC) no fueron considerados en las estadísticas descriptivas, en las pruebas de diferencias o en los análisis de regresión. Tampoco se hicieron imputaciones a valores perdidos.

3. Resultados

Esta parte se divide en dos secciones: evidencia del ámbito nacional y evidencia del ámbito local de la AMCM. Ambas secciones se desarrollan en el mismo orden: se inician con una descripción de los datos, seguidas de diversas pruebas inferenciales, particularmente del tipo de diferencias, o comparativas, y concluyen con la prueba del modelo teórico multivariado a través de varios

[32] Los resultados que se muestran en los cuadros correspondientes a las regresiones se refieren a los efectos marginales o parciales que el modelo tiene en cada individuo.
[33] El único caso fue la situación de haber trabajado durante la semana anterior a la encuesta, lo que no hizo una diferencia estadísticamente significativa.

análisis de regresión para variables dependientes discretas. En la siguiente parte se realiza la discusión de estos resultados y las conclusiones que se pueden derivar de las evidencias presentadas.

3.1. Evidencia del ámbito nacional: la inseguridad en las colonias y localidades del país

En el ámbito nacional, la mayor parte de la población (61,3%) consideraba, en el año 2011, que era seguro vivir en su colonia o localidad ($p < 0{,}001$). Al ser esta la primera realización de la encuesta, no se contaba con una medición previa comparable, por lo cual es difícil poner en contexto esta cifra.[34] Es decir, no podemos discutir si esta es una cifra mejor o peor en relación a algo, sea esto similar o diferente. Ahora bien, algunas operaciones aritméticas junto con algunos elementos circunstanciales sí nos pueden ayudar a dar una idea inicial contextual o de distribución del fenómeno. Por ejemplo, un primer elemento contextual, y simplemente aritmético, es la relación observada entre la población que se siente segura y la población que se siente insegura, la cual es de 1,6 personas seguras por cada persona insegura. Esto nos dice, simplemente en términos aritméticos, que la sensación de seguridad, aunque mayoritaria, no era un sentimiento muy extendido ese año.

[34] La segunda realización de esta encuesta tuvo lugar entre marzo y abril de 2012, pero no había sido publicada al momento de la elaboración de este estudio.

Cuadro 6. General: ¿Considera que vivir en esta colonia/localidad es…?

	Frecuencia y porcentajes[a]
Seguro	40.479 (61,3)
Inseguro	25.557 (38,7)
Prueba de diferencias:[b]	$\chi^2 = 3.371,889$, $p < 0,001$

Fuente: Cálculos del autor, con base en ENVIPE, 2011
[a]Porcentajes en paréntesis.
[b]Estadístico Chi-cuadrado y valor de significancia (*p*).

Otro elemento contextual son las importantes variaciones geográficas. La inseguridad no se distribuye uniformemente a través del territorio nacional. El cuadro a continuación muestra los niveles de seguridad e inseguridad por área metropolitana y fuera de las mismas. Aquí se detectan diferencias estadísticamente significativas entre las mismas, en donde las poblaciones que en mayores proporciones reportan una sensación de inseguridad frente al delito en sus colonias de residencia se encuentran en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en el Estado de México, Ciudad Juárez, Cancún, Cuernavaca, Toluca y Villahermosa respectivamente. En todas estas áreas, la proporción de población en inseguridad es mayor del 50%. A la inversa, las poblaciones que en menores proporciones reportan un estado de inseguridad en sus colonias son Culiacán, Mexicali, Tijuana y Nuevo Laredo. Dadas estas diferencias regionales, se decidió incluir la zona de residencia del encuestado como un control en el modelo multivariado.

Cuadro 7. Áreas metropolitanas y fuera de las mismas: ¿Considera que vivir en esta colonia/localidad es…?[a]

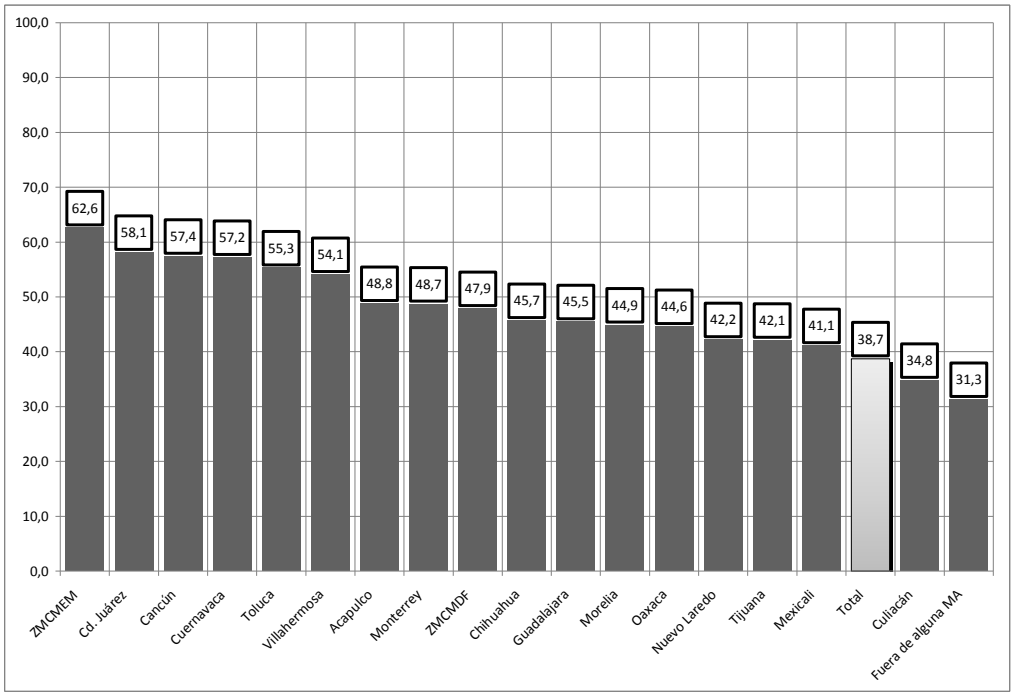
	Seguro	Inseguro
Zona Metropolitana de la Ciudad de México en el E.M. (ZMCMEM)	644 (37,4)	1.079 (62,6)
Cd. Juárez	609 (41,9)	846 (58,1)
Cancún	607 (42,6)	818 (57,4)
Cuernavaca	695 (42,9)	927 (57,1)
Toluca	793 (44,8)	980 (55,2)
Villahermosa	746 (45,9)	879 (54,1)
Acapulco	803 (51,3)	765 (48,7)
Monterrey	782 (51,4)	741 (48,6)
Zona Metropolitana de la Ciudad de México en el D.F. (ZMCMDF)	933 (52,1)	859 (47,9)
Chihuahua	843 (54,3)	710 (45,7)
Guadalajara	900 (54,6)	750 (45,4)
Morelia	937 (55,1)	764 (44.9)
Oaxaca	1.012 (55,5)	814 (44,5)
Nuevo Laredo	938 (57,8)	685 (42,2)
Tijuana	959 (57,9)	696 (42,1)
Mexicali	972 (58,9)	678 (41,1)
Culiacán	1.488 (65,3)	793 (34,7)
Áreas metropolitanas:	*14.661 (51,5)*	*13.784 (48,5)*
Fuera de las áreas metropolitanas:	*25.818 (68,6)*	*11.773 (31,3)*
Total	40.479 (61,2)	25.557 (38,7)
Prueba de diferencias: [b]	$\chi^2 = 2.760,046$, $p < 0,001$	

Fuente: Cálculos del autor, con base en ENVIPE, 2011.

[a]Porcentajes en paréntesis y ordenados de mayor inseguridad a menor inseguridad. Los porcentajes pueden no dar 100% en todos los casos por razones de redondeo.

[b]Estadístico Chi-cuadrado y valor de significancia (*p*). La prueba o comparación se realizó entre todas las demarcaciones territoriales.

Gráfico 7. Porcentaje de población que considera que vivir en su colonia/localidad es inseguro por área metropolitana



Fuente: Cálculos del autor, con base en ENVIPE, 2011.

Los encuestados que en mayores proporciones reportaron sentirse inseguros en su colonia o localidad se encuentran entre aquellos que señalan la presencia de conductas de desorden social o incivilidades (se consume alcohol en la calle, existen pandillas o bandas y/o hay riñas entre vecinos) con un 60,3%, los que habían sido víctimas directas de algún delito durante el año 2010 (49,4%), las víctimas indirectas (48,2%), aquellos que no tenían ninguna confianza en la policía (47,4%) y aquellos que reportaron haber realizado alguna acción conjunta con sus vecinos para protegerse del delito (44,2%). A la inversa, los encuestados que en mayor proporción reportaron sentirse seguros eran aquellos que tenían mucha confianza en la policía (79,5%), contaban con un mayor uso de medios masivos de información (71,8%) y contaban con algún nivel de confianza en la policía (70,6%) respectivamente. En todas estas situaciones o características de los encuestados la diferencia fue estadísticamente significativa. Lo que no hizo una diferencia en la sensación de seguridad fue reportar haber trabajado durante la semana anterior a la encuesta (61,0%), frente a no haber trabajado (61,7%); esta situación de empleo no mostró provocar ninguna diferencia en la seguridad de los encuestados (p = 0,094).

Cuadro 8. Determinantes: pruebas de diferencias en los niveles de inseguridad en la colonia o localidad[a]

	Seguro	Inseguro	Prueba de diferencias[b]
Víctima indirecta	51,8%	48,2%	$\chi^2 = 1.435,545$, $p < 0,001$
No víctima indirecta	66,8%	33,2%	
Víctima directa	50,6%	49,4%	$\chi^2 = 1.071,537$, $p < 0,001$
No víctima directa	64,9%	35,1%	
Hombre	63,9%	36,1%	$\chi^2 = 96,484$, $p < 0,001$
Mujer	59,9%	40,1%	
18 a 34 años de edad	61,8%	38,2%	$\chi^2 = 52,245$, $p < 0,001$
35 a 49 años de edad	59,4%	40,6%	
50+ años de edad	62,7%	37,3%	
Preescolar	57,9%	42,1%	$\chi^2 = 85,734$, $p < 0,001$
Primaria	61,8%	38,2%	
Secundaria	59,5%	40,5%	
Carrera técnica	57,1%	42,9%	
Bachillerato	59,7%	40,3%	
Profesional	63,0%	37,0%	
Posgrado	67,3%	32,7%	
Sí trabajó	61,0%	39,0%	$\chi^2 = 2,803$, $p = 0,094$
No trabajó	61,7%	38,3%	
Señales de incivilidad[c]	39,7%	60,3%	$\chi^2 = 1.709,904$, $p < 0,001$
No hay señales de incivilidad	64,1%	35,9%	
No realiza acciones vecinales[d]	61,9%	38,1%	$\chi^2 = 85,822$, $p < 0.001$
Sí realiza acciones vecinales[d]	55,8%	44,2%	
Mucha confianza en la policía	79,5%	20,5%	$\chi^2 = 1.724,460$, $p < 0,001$
Alguna confianza en la policía	70,6%	29,4%	
Poca confianza en la policía	63,1%	36,9%	
Nada de confianza en la policía	52,6%	47,4%	

Fuente: Cálculos del autor, con base en ENVIPE, 2011.

[a]Estadístico Chi-cuadrado y valor de significancia (*p*).

[b]Estadístico *t* de diferencias de medias aritméticas y valor de significancia (*p*). La prueba o comparación se realizó entre medias aritméticas de uso de medios de información entre grupos de encuestados seguros e inseguros, pero por simplicidad de ilustración, se muestran los porcentajes de encuestados según su seguridad e inseguridad en cada categoría en el uso de medios. A mayor valor promedio en el uso de medios corresponde un mayor uso de los mismos.

[c]Codificado como el reporte de al menos un tipo de señal de incivilidad o desorden de tres posibles (se consume alcohol en la calle, existen pandillas o bandas y/o hay riñas entre vecinos).

[d]A efectos de protegerse del delito.

Pasando a continuación a la prueba multivariada del modelo teórico, los resultados del análisis de regresión ofrecen apoyo para todas las teorías consideradas, aun controlando (o manteniendo constante) la covariación presente en la localización metropolitana del encuestado, la cual fue utilizada en este caso como una variable de control.[35]

En el ámbito nacional, los determinantes que más incrementaron la proclividad individual a reportar una sensación de inseguridad entre los encuestados en 2011 fueron las señales de incivilidad en la colonia o localidad, la baja escolaridad, la victimización indirecta, la victimización directa y una edad media (entre 35 y 49 años de edad). Particularmente notables son los dos primeros determinantes: las señales de incivilidad, las cuales básicamente triplican la proclividad individual a reportar una sensación de inseguridad en la colonia o localidad de residencia, y la baja escolaridad, en especial entre aquellos que solamente poseen solamente una educación preescolar o primaria.

[35] En la sección de metodología se explicó que la localización metropolitana del encuestado fue incluida como un control en el modelo en razón de su elevada significancia estadística.

Cuadro 9. Resultados de la regresión logística binaria agrupados por teoría de inseguridad

Teoría	Determinante*	Coeficiente	Error estándar	Estadístico de Wald	Significancia estadística	Proclividad individual a reportar inseguridad**
Victimización	Víctima indirecta	0,306	0,023	177,770	0,000	35,8%
	Víctima directa	0,256	0,025	106,786	0,000	29,2%
Vulnerabilidad física	Hombre	-0,171	0,019	82,949	0,000	-15,7%
		-	-	17,932	0,000	-
	18 a 34 años	-0,008	0,024	0,111	0,739	n.s.
	35 a 49 años	0,070	0,023	9,594	0,002	7,2%
Vulnerabilidad social		-	-	182,969	0,000	-
	Preescolar	0,773	0,187	17,040	0,000	116,5%
	Primaria	0,562	0,084	45,069	0,000	75,4%
	Secundaria	0,507	0,084	36,566	0,000	66,1%
	Carrera técnica	0,473	0,088	28,827	0,000	60,5%
	Bachillerato	0,415	0,085	23,648	0,000	51,5%
	Profesional	0,229	0,085	7,312	0,007	25,7%
Incivilidad	Señal de incivilidad	0,855	0,027	997,691	0,000	135,2%
Redes sociales	Acciones vecinales	0,156	0,030	27,980	0,000	16,9%
		-	-	939,193	0,000	-
	Mucha confianza en la policía	-0,999	0,047	447,922	0,000	-63,2%
	Alguna confianza en la policía	-0,624	0,026	557,829	0,000	-46,4%
	Poca confianza en la policía	-0,366	0,020	349,003	0,000	-30,6%
Variables de control**				1.527,542	0,000	
	ZMCMDF	0,522	0,052	100,724	0,000	68,6%
	ZMCMEDOMEX	1,117	0,054	426,222	0,000	205,4%
	Guadalajara	0,398	0,054	53,897	0,000	49,0%
	Monterrey	0,593	0,056	113,600	0,000	80,9%
	Chihuahua	0,516	0,056	86,206	0,000	67,5%
	Acapulco	0,618	0,056	119,790	0,000	85,5%
	Morelia	0,516	0,054	93,115	0,000	67,6%
	Toluca	0,948	0,052	331,947	0,000	158,1%
	Villahermosa	0,814	0,055	221,906	0,000	125,6%
	Cd Juárez	0,840	0,058	213,418	0,000	131,7%
	Tijuana	0,390	0,054	51,624	0,000	47,6%
	Nuevo Laredo	0,419	0,055	57,906	0,000	52,0%
	Culiacán	0,084	0,048	3,050	0,081	n.s.
	Cuernavaca	0,881	0,055	251,977	0,000	141,3%
	Oaxaca	0,427	0,052	68,114	0,000	53,3%
	Cancún	0,910	0,059	239,264	0,000	148,5%
	Mexicali	0,386	0,055	48,956	0,000	47,2%
	Constante	-3,073	0,103	886,289	0,000	-

Diagnósticos:
Prueba Chi-Cuadrado de Pearson de significancia del modelo = 5.661,728, $p < 0,001$
Prueba Chi-cuadrado de Hosmer-Lemershow de clasificaciones: = 28.579, $p < 0,001$
Clasificaciones correctamente realizadas = 65,5%
Nagelkerke pseudo $R^2 = 0,121$

Prueba de Kolmogorov-Smirnov de normalidad sobre los residuales = 59.130, $p < 0{,}001$ Tamaño de muestra: 60.287 (91,3% del total)

Fuente: Cálculos del autor, con base en ENVIPE, 2011.
*Frente a la categoría de referencia o comparación, la cual es la última en cada variable.
**n.a.: no aplica por motivos de insignificancia estadística.

Se detectaron dos determinantes que reducen la sensación de inseguridad entre los encuestados: los niveles de confianza en la policía y el sexo masculino. En el primer caso, a mayor confianza en la policía correspondió también un mayor nivel de seguridad, y en el segundo, se encontraron menores niveles de inseguridad reportados entre los hombres que entre a las mujeres.

Hubo dos variables del modelo inicial que, siguiendo el procedimiento condicional-adelantado de selección de variables, fueron excluidas del modelo resultante debido a su nula significancia estadística. Estas dos variables fueron el estatus de trabajo durante la semana previa y el nivel en el uso de medios de información por parte del encuestado. En la presencia de los demás determinantes, estos no mostraron mantener una relación probabilísticamente independiente con el reporte de sensación de seguridad en la colonia o localidad del encuestado.

Cabe mencionar que todos los controles de localización urbana o metropolitana menos uno mostraron una significancia estadística y por ende una capacidad predictiva independiente en el reporte de inseguridad. La excepción se encontró entre los encuestados en la ciudad de Culiacán, los cuales, todo constante, no mostraron ser significativamente diferentes de los encuestados fuera de tales ciudades o áreas metropolitanas. Se destacan los encuestados residentes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en el Estado de México (ZMCMEM), Toluca, Cancún, Cuernavaca, Villahermosa y Ciudad Juárez por su elevada proclividad a reportar sentirse inseguros en su colonia o localidad, aun considerando la covariación proveniente de los determinantes teóricos. Esto significa, inicialmente, que algunos elementos contextuales, además de los considerados en el modelo, parecen tener también un efecto en los niveles de inseguridad de la población.

Estadísticamente hablando, el modelo resultante fue altamente significativo, ofreció una capacidad explicativa aceptable y también ofreció un número aceptable de observaciones correctamente clasificadas. Sin embargo, el análisis de los residuales sugiere que el modelo resultante puede ser mejorado. El estadístico de Hosmer-Lemershow indica que los datos no

ofrecen un buen ajuste al modelo en su actual formulación.[36] Sin embargo, es importante considerar que con muestras tan grandes como las que se utilizaron en el análisis de regresión (*n* = 60.287), aun las más pequeñas divergencias de los datos con el modelo serán detectadas y reportadas en los diagnósticos como diferencias estadísticamente significativas. Normalmente, las pruebas de modelos con muestras grandes hacen difícil encontrar resultados que además de ser parsimoniosos se ajusten a los datos por debajo de un nivel de significancia establecido dentro de los términos acostumbrados.[37] Esto no implica naturalmente que efectivamente el modelo pueda ser mejorado conceptualmente y que otras mediciones puedan ser utilizadas. En este caso, el interés fue la prueba simultánea de las cinco teorías de inseguridad. Esto último se discutirá en más detalle en la sección de discusión y conclusiones.

Cuadro 10. Categorías de referencia o comparación por determinante

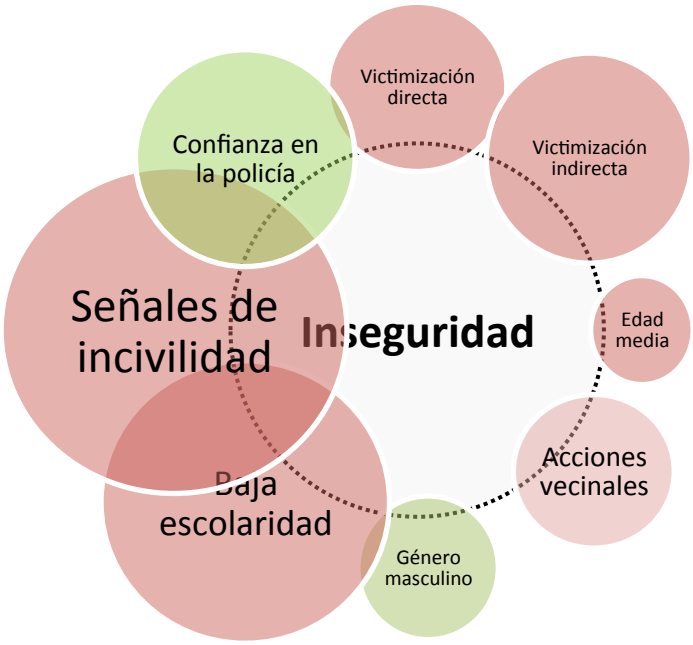
Determinante	Categoría de referencia
Sexo	Hombre
Edad	50+ años de edad
Educación	Posgrado
Confianza en la policía	Nada de confianza
Acciones vecinales	No realiza acciones vecinales para protegerse del delito
Victimización indirecta	No es víctima indirecta
Victimización directa	No es víctima directa
Localización	Residente fuera de alguna área metropolitana seleccionada

Fuente: Elaboración del autor, con base en ENVIPE, 2011.

[36] El estadístico de Hosmer-Lemershow es un indicador de la calidad del ajuste de los datos al modelo.

[37] Se realizaron múltiples pruebas con diferentes modelos en diferentes combinaciones de determinantes y no se pudo mejorar la calidad del ajuste del modelo ni tampoco lograr la normalidad de los residuales. Al final se decidió mantener los resultados del modelo multi-teórico originalmente concebido.

Gráfico 8. Ámbito nacional: determinantes teóricos que aumentan y disminuyen la sensación de inseguridad en la colonia o localidad[a, b]



Fuente: Elaboración del autor, con base en ENVIPE, 2011.
[a]En rojo los determinantes que aumentan la inseguridad y en verde aquellos que la reducen. El tamaño del círculo corresponde a la importancia de cada uno.
[b]No se incluyeron las variables de control.

Gráfico 9. Ámbito nacional: importancia relativa de cada teoría de inseguridad para predecir la sensación de inseguridad en la colonia o localidad[a, b]

Fuente: Elaboración del autor.
[a]El tamaño del círculo corresponde a la importancia de cada teoría.
[b]No se incluyeron las variables de control.

3.2. Evidencia del ámbito local: la inseguridad en las colonias y unidades habitacionales del Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM)

Entre agosto de 2010 y enero de 2011, la proporción de encuestados que reportaron sentirse muy seguros en su colonia o unidad habitacional se elevó de 16,2% a 26,7%. No obstante, la proporción de aquellos que reportaron una sensación de nula seguridad (o completa inseguridad) se mantuvo casi constante en un 9,1% y 9,3% respectivamente. Otra observación que debe hacerse es que en el último semestre de medición, la opinión se hizo más uniforme, sin llegar a serlo totalmente.[38]

[38] Esto se puede observar por un valor menor en el estadístico Chi-cuadrado de Pearson en el mes de enero de 2011 frente al mes de agosto de 2010.

Cuadro 11. Ámbito local del AMCM en agosto de 2010: ¿Qué tan seguro se siente usted viviendo en esta colonia/unidad habitacional?

	Frecuencia y porcentajes*
Muy seguro	890 (16,2)
Algo seguro	2.243 (40,9)
Poco seguro	1.844 (33,6)
Nada seguro	498 (9,1)
*Prueba de diferencias:***	$\chi^2 = 1.444,809$, $p < 0,001$

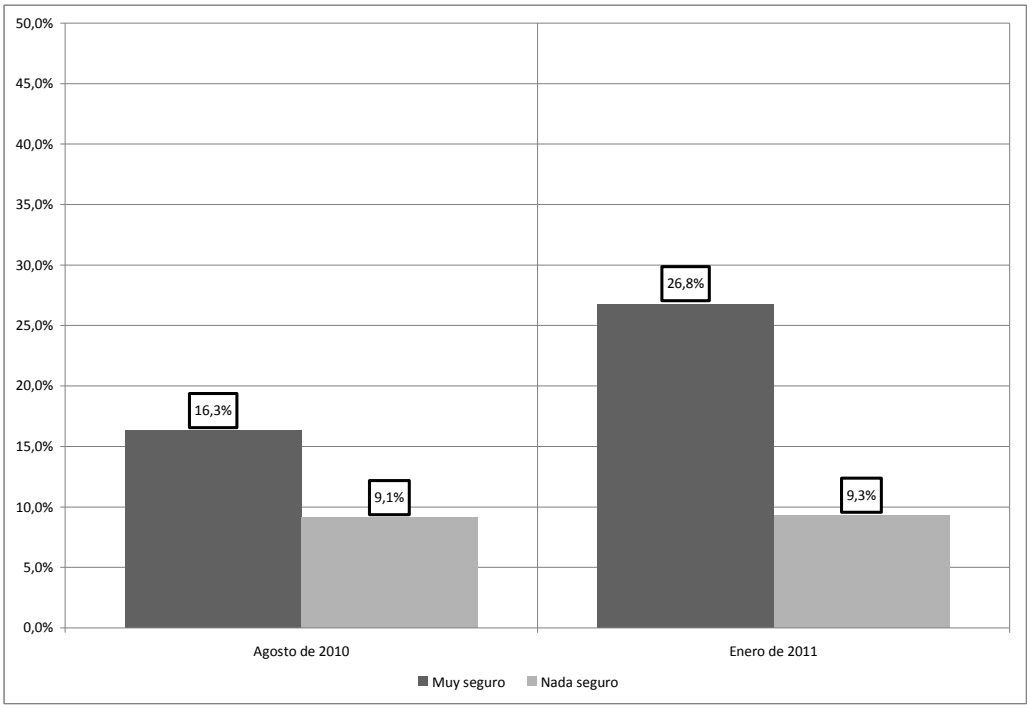
Fuente: Elaboración del autor, con base en la ENVEI de agosto de 2010.
*Porcentajes en paréntesis. La suma puede no dar 100,0% por razones de redondeo centesimal.
**Estadístico Chi-cuadrado y valor de significancia (*p*).

Cuadro 12. Ámbito local del AMCM en enero de 2011: ¿Qué tan seguro se siente usted viviendo en esta colonia/unidad habitacional?

	Frecuencia y porcentajes*
Muy seguro	1.474 (26,7)
Algo seguro	2.226 (40,5)
Poco seguro	1.295 (23,5)
Nada seguro	513 (9,3)
*Prueba de diferencias:***	$\chi^2 = 1.077,291$, $p < 0,001$

Fuente: Elaboración del autor, con base en la ENVEI de enero de 2011.
*Porcentajes en paréntesis. La suma puede no dar 100,0% por razones de redondeo centesimal.
**Estadístico Chi-cuadrado y valor de significancia (*p*).

Gráfico 10. Proporción de encuestados que se sienten muy seguros o nada seguros en su colonia/unidad habitacional



Fuente: Elaboración del autor, con base en la ENVEI de agosto de 2010 y enero de 2011.

A diferencia de la ENVIPE, la ENVEI no cuenta con un diseño de representatividad geográfica específico al interior de la AMCM. Sin embargo, por el amplio tamaño de la muestra, se intentó con reservas realizar una comparación en los niveles de inseguridad entre los encuestados residentes en la zona del Distrito Federal frente a los residentes en la zona conurbada del Estado de México. Con las reservas del caso, se detectó una diferencia estadísticamente significativa en los niveles de inseguridad entre los residentes del Distrito Federal y el Estado de México para el mes de agosto de 2010, pero no así para el mes de enero de 2011 ($p < 0{,}001$). Para la primera medición, los niveles reportados de inseguridad en la colonia o unidad habitacional de residencia fueron mayores para los encuestados que habitaban el área conurbada del Estado de México. Esto coincide con lo reportado en la ENVIPE 2011. Sin embargo, seis meses después, los niveles de inseguridad fueron (probabilísticamente) similares en ambas demarcaciones ($p = 0{,}963$). En este respecto, el cambio más notable que explica mayormente la desaparición en las diferencias estadísticas entre ambas demarcaciones en enero de 2011 fue la duplicación (de 12,8% a 27,6%) de mexiquenses[39] que reportaron altos niveles de seguridad en sus colonias y unidades habitacionales. Aunque interesantes, adviértase de nuevo que los resultados de las pruebas entre ambas demarcaciones deben tomarse con las suficientes reservas y considerarse iniciales e irresueltos.

Cuadro 13. Ámbito local del AMCM en agosto de 2010: ¿Qué tan seguro se siente usted viviendo en esta colonia/unidad habitacional?

	Distrito Federal	Estado de México
Muy seguro	486 (21,2)	412 (12,8)
Algo seguro	906 (39,6)	1.359 (42,2)
Poco seguro	756 (33,1)	1.093 (33,9)
Nada seguro	145 (6,1)	360 (11,1)
*Prueba de diferencias:***	$Z_{MW} = -7{,}531$, $p < 0{,}001$	

Fuente: Elaboración del autor, con base en la ENVEI de agosto de 2010.
*Porcentajes en paréntesis.
**Estadístico *Z* de Mann-Whitney y valor de significancia (*p*). Nótese que esta prueba se realiza sobre los rangos promedio de la variable ordinal entre ambas demarcaciones.

[39] Así se denomina a los naturales o residentes del Estado de México.

Cuadro 14. Ámbito local del AMCM en enero de 2011: ¿Qué tan seguro se siente usted viviendo en esta colonia/unidad habitacional?[a]

	Distrito Federal	Estado de México
Muy seguro	598 (26,1)	891 (27,6)
Algo seguro	961 (41,8)	1.264 (39,2)
Poco seguro	545 (23,8)	751 (23,3)
Nada seguro	190 (8,3)	321 (9,9)
Prueba de diferencias:[b]	$Z_{MW} = -0,047$, $p = 0,963$	

Fuente: Elaboración del autorcon base en la ENVEI 12 de enero de 2011.
[a]Porcentajes en paréntesis.
[b]Estadístico *Z* de Mann-Whitney y valor de significancia (*p*). Nótese que esta prueba se realiza sobre los rangos promedio de la variable ordinal entre ambas demarcaciones.

Al respecto de los determinantes, para el semestre de enero a agosto de 2010 se encontró que tanto las víctimas indirectas como las mujeres, los encuestados con niveles más bajos de escolaridad, aquellos que tenían un empleo y, finalmente, aquellos que reportaron la presencia de señales de incivilidad cerca de sus viviendas reportaron tener niveles de inseguridad significativamente mayores en sus colonias o unidades habitacionales de residencia, frente a los encuestados que poseían características contrarias o que se hallaban en las circunstancias opuestas. En cambio, y sorpresivamente, las víctimas directas de algún delito en ese período no reportaron poseer niveles de inseguridad diferentes (mayores) a las no-víctimas directas de la delincuencia. Esto llegó como una sorpresa por el peso empírico con que cuenta la teoría de victimización para predecir los niveles de inseguridad frente al delito. Tampoco pareció hacer una diferencia, en contraste con la evidencia nacional, si los vecinos contaban con algún tipo de arreglo informal para proteger sus casas. Finalmente, la edad del encuestado tampoco pareció tener un efecto distintivo en los niveles de inseguridad. En otras palabras, el nivel de inseguridad pareció ser independiente del grupo de edad al que se pertenecía.

Cuadro 15. Ámbito local del AMCM en agosto de 2010: pruebas de diferencias en los niveles de inseguridad en la colonia o localidad para cada determinante[a]

	Muy seguro	Algo seguro	Poco seguro	Nada seguro	Prueba de diferencias**
Víctima indirecta	7,9%	16,7%	19,3%	17,4%	Z_{MW} = *-6,240,* p < *0,001*
No víctima indirecta	92,1%	83,3%	80,7%	82,6%	
Víctima directa	34,4%	31,1%	26,3%	47,7%	Z_{MW} = *-0,260,* p = *0,795*
No víctima directa	65,6%	68,9%	73,7%	52,3%	
Hombre	53,3%	45,4%	46,6%	33,5%	Z_{MW} = *-5,444,* p < *0,001*
Mujer	46,7%	54,6%	53,4%	66,5%	
18 a 34 años de edad	46,3%	49,6%	50,0%	48,3%	χ^2 *=2,47,* p = *0,291****
35 a 49 años de edad	31,8%	25,7%	30,4%	26,3%	
50+ años de edad	21,8%	24,7%	19,6%	25,3%	
Preescolar	10,8%	15,3%	18,3%	19,3%	χ^2 *=101,188,* p < *0,001****
Primaria	31,1%	20,3%	29,4%	31,0%	
Secundaria	8,8%	8,6%	9,8%	8,6%	
Carrera técnica	29,4%	38,7%	33,3%	31,8%	
Bachillerato	19,3%	16,3%	9,3%	9,4%	
Profesional	0,6%	0,8%	0,1%	0,0%	
Posgrado	10,8%	15,3%	18,3%	19,3%	
Sí trabajó	43,3%	35,9%	45,2%	42,3%	Z_{MW} = *-2,918,* p = *0,004*
No trabajó	56,7%	64,1%	54,8%	57,7%	
Señales de incivilidad	91,1%	95,9%	96,2%	99,6%	Z_{MW} =*-6,761,* p < *0,001*
No hay señales de incivilidad	8,9%	4,1%	3,8%	0,4%	
Sí hay acuerdo entre vecinos	7,6%	7,1%	9,8%	6,9%	Z_{MW} =*-1,547,* p = *0,122*
No hay acuerdo entre vecinos	92,4%	92,9%	90,2%	93,1%	
Mucha confianza en la policía	11,3%	3,8%	3,1%	3,6%	χ^2 *=628,475,* p < *0,001****
Alguna confianza en la policía	44,3%	40,3%	14,7%	8,7%	
Poca confianza en la policía	35,2%	36,9%	57,8%	36,9%	
Nada de confianza en la policía	9,2%	19,0%	24,4%	50,8%	

Fuente: Elaboración del autor, con base en la ENVEI de agosto de 2010.
*Porcentajes en paréntesis.
**Estadístico *Z* de Mann-Whitney y valor de significancia (*p*). Nótese que esta prueba se realiza sobre los rangos promedio de la variable ordinal entre dos grupos.
***Estadístico Chi-cuadrado de Kruskal-Wallis y valor de significancia (*p*). Nótese que esta prueba se realiza sobre los rangos promedio de la variable ordinal entre dos o más grupos.

Para el siguiente semestre, entre agosto de 2010 y enero de 2011, los determinantes que de manera bivariada mostraron una relación (o que hicieron una diferencia) con altos niveles de inseguridad fueron la circunstancia de victimización directa, victimización indirecta, ser mujer, la escolaridad (particularmente la educación secundaria, bachillerato y profesional), residir en colonias o unidades habitacionales con señales de incivilidad y, finalmente, tener bajos niveles de confianza en la policía local. Dos determinantes no mostraron significancia indirecta en esta etapa bivariada del análisis: la edad y el estatus de trabajo. En este sentido, los resultados de

enero de 2011 contrastaron con los del semestre previo, en que la victimización directa sí mostró significancia estadística, pero el estatus de haber trabajado la semana anterior no mostró significancia estadística. Todo lo demás coincide.

Cuadro 16. Ámbito local del AMCM en enero de 2011: pruebas de diferencias en los niveles de inseguridad en la colonia o localidad para cada determinante*

	Muy seguro	Algo seguro	Poco seguro	Nada seguro	Prueba de diferencias**
Víctima indirecta	9,1%	13,4%	18,2%	22,5%	Z_{MW} =*-8,934;* p < *0,001*
No víctima indirecta	90,9%	86,6%	81,8%	77,5%	
Víctima directa	23,0%	35,5%	44,5%	38,0%	Z_{MW} =*-11,205;* p < *0,001*
No víctima directa	77,0%	64,5%	55,5%	62,0%	
Hombre	46,4%	44,5%	40,6%	28,4%	Z_{MW} = *-6,283;* p < *0,001*
Mujer	53,6%	55,5%	59,4%	71,6%	
18 a 34 años de edad	35,9%	44,2%	38,6%	28,0%	χ^2 = *6,558;* p = *0,038****
35 a 49 años de edad	27,3%	31,3%	33,6%	28,4%	
50+ años de edad	36,8%	24,5%	27,8%	43,5%	
Preescolar	27,9%	17,9%	17,5%	28,0%	χ^2 = *37,108;* p < *0,001****
Primaria	30,1%	30,7%	37,8%	34,3%	
Secundaria	9,5%	11,7%	7,6%	5,3%	
Carrera técnica	19,5%	23,5%	24,7%	16,1%	
Bachillerato	11,6%	15,4%	11,5%	15,5%	
Profesional	1,5%	0,8%	0,9%	0,8%	
Posgrado	27,9%	17,9%	17,5%	28,0%	
Sí trabajó	42,8%	45,4%	43,5%	33,7%	Z_{MW} =*-2,071;* p = *0,038*
No trabajó	57,2%	54,6%	56,5%	66,3%	
Señales de incivilidad	84,6%	91,6%	92,8%	96,5%	Z_{MW} =*-8,534;* p < *0,001*
No hay señales de incivilidad	15,4%	8,4%	7,2%	3,5%	
Sí hay acuerdo entre vecinos	9,2%	14,6%	16,6%	16,7%	Z_{MW} =*-6,135;* p < *0,001*
No hay acuerdo entre vecinos	90,8%	85,4%	83,4%	83,3%	
Mucha confianza en la policía	14,6%	5,9%	3,7%	0,0%	χ^2 = *314,527;* p < *0,001****
Alguna confianza en la policía	36,2%	40,2%	23,2%	25,7%	
Poca confianza en la policía	30,2%	38,3%	47,0%	25,5%	
Nada de confianza en la policía	19,0%	15,6%	26,1%	48,8%	

Fuente: Elaboración del autor, con base en la ENVEI 12 de enero de 2011.
*Porcentajes en paréntesis.
**Estadístico *Z* de Mann-Whitney y valor de significancia (*p*). Nótese que esta prueba se realiza sobre los rangos promedio de la variable ordinal entre dos grupos.
***Estadístico Chi-cuadrado de Kruskal-Wallis y valor de significancia (*p*). Nótese que esta prueba se realiza sobre los rangos promedio de la variable ordinal entre dos o más grupos.

Los resultados previos no consideran la prueba simultánea de todas las teorías de inseguridad. A continuación, el análisis de regresión realiza esta prueba. A partir de la encuesta de agosto de 2010 se encuentra apoyo para las siguientes cuatro teorías de inseguridad: victimización, vulnerabilidad física, incivilidad y redes sociales. Los cuatro determinantes y relaciones detectadas correspondientes fueron los siguientes: las víctimas indirectas reportaron mayores niveles de inseguridad que sus contrapartes, e igualmente sucedió con los hombres, los residentes en colonias y unidades habitacionales con señales de incivilidad o desorden (riñas entre vecinos, actos de vandalismo contra casas y establecimientos y/o consumo de alcohol o droga en las calles) y aquellos que poseían poca confianza en la policía (frente a aquellos que reportaron tener mucha confianza). En este punto, es importante considerar que las relaciones previamente mencionadas son solamente significativas para aquellos encuestados que reportaban sentirse "muy seguros" y aquellos que reportaban sentirse "poco seguros", ambos grupos, en comparación con aquellos "nada seguros". Este grupo fue el que sirvió como grupo de referencia de la variable dependiente. En el caso de los encuestados que se sentían "algo seguros", el modelo no mostró ninguna diferencia frente al grupo de referencia (los que se sentían "nada seguros" en sus colonias o unidades habitacionales). Es decir, todo constante, estos determinantes no marcaron una distinción entre ambos grupos de encuestados.

Cuadro 17. Ámbito local del AMCM en agosto de 2010: resultados de la regresión logística ordinal agrupados por teoría de inseguridad

Teoría	Determinante*	Coeficiente	Error estándar	Estadístico de Wald	Significancia estadística
Variable dependiente	Muy seguro	-2,165	0,142	232,976	0,001
	Algo seguro	-0,016	0,139	0,014	0,096
	Poco seguro	2,134	0,143	224,226	0,001
Victimización	Víctima indirecta	0,431	0,069	39,560	0,001
Vulnerabilidad física	Hombre	-0,210	0,051	17,023	0,001
Incivilidad	Señales de incivilidad	0,542	0,125	18,728	0,001
Redes sociales	Mucha confianza en la policía	-1,689	0,131	167,098	0,001
	Alguna confianza en la policía	-1,627	0,075	471,301	0,001
	Poca confianza en la policía	-0,491	0,066	55,440	0,001
Variable de control	Distrito Federal	-0,149	0,052	8,225	0,004
Diagnósticos: Prueba Chi-Cuadrado de Pearson de significancia del modelo (función logit)= 1.064,141, $p > 0,001$ Prueba Chi-cuadrado de líneas paralelas: = 285,153, $p < 0,001$ Nagelkerke pseudo $R^2 = 0,141$ Tamaño de la muestra: 5.508 (99,5% del total)					

Fuente: Cálculos del autor, con base en la ENVEI del 11 de agosto de 2010.
*Frente a la categoría de referencia o comparación, la cual es la última en cada variable.

Cuadro 18. Ámbito local del AMCM en agosto de 2010: categorías de referencia o comparación por determinante

Determinante	Categoría de referencia
Sexo	Mujer
Confianza en la policía	Nada de confianza
Incivilidad	No hay señales de incivilidad
Victimización indirecta	No es víctima indirecta
Localización	Área conurbada del Estado de México

Fuente: Elaboración del autor, con base en ENVEI de agosto de 2010.

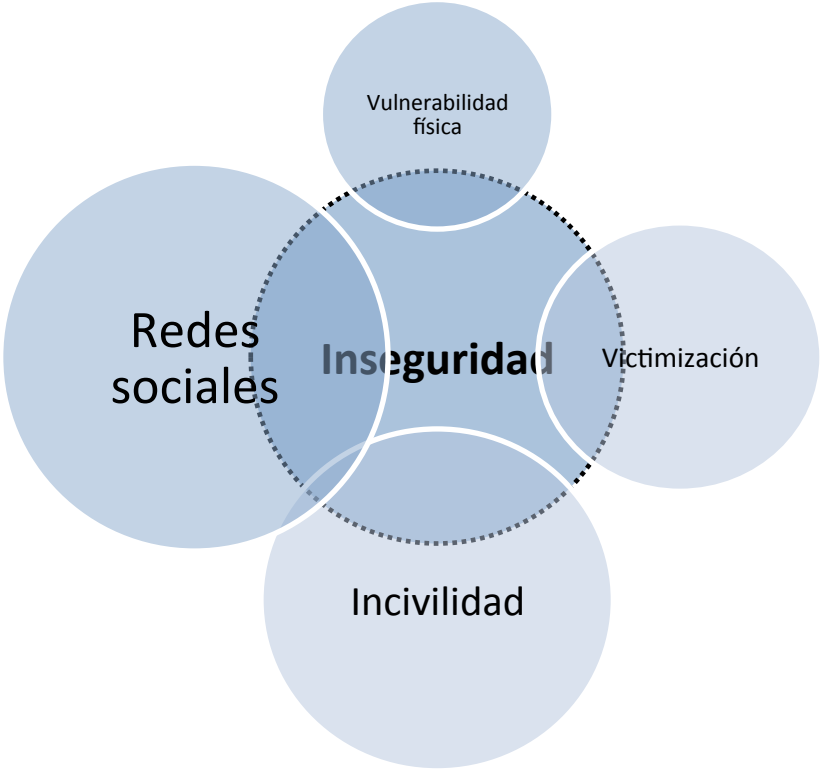
Las relaciones que fueron detectadas estadísticamente en el modelo son las previstas por cada teoría; no se encontraron contradicciones. Sin embargo, a la inversa, tampoco se encontró evidencia para apoyar la teoría de vulnerabilidad social. En el caso de los dos indicadores utilizados para probar esta teoría, ni la escolaridad ni el estatus de empleo mostraron mantener una relación independiente con los niveles de inseguridad, una vez considerados los demás determinantes indicativos de las demás teorías. Cabe agregar que la variable de control, que en este caso era la residencia en el distrito federal o en la zona conurbada del Estado de México, mostró hacer una diferencia independiente de los demás determinantes teóricos en los niveles de inseguridad, en este caso, mostrando específicamente que los residentes en la zona conurbada poseían mayores niveles de inseguridad que su contraparte, los residentes en el distrito federal.

El determinante teórico más importante para predecir el nivel de inseguridad durante el semestre de agosto de 2010 fue la confianza en la policía, seguida por la presencia de señales de incivilidad en la colonia o unidad habitacional de residencia, la victimización indirecta y finalmente, el sexo del encuestado, particularmente en el sentido de que los hombres reportaron sentir menos inseguridad que las mujeres.

Gráfico 11. Ámbito local del AMCM en agosto de 2010: determinantes teóricos que aumentan o disminuyen la sensación de inseguridad en la colonia o unidad habitacional*, **

Fuente: Elaboración del autor.
*En rojo los determinantes que aumentan la inseguridad y en verde aquellos que la reducen. El tamaño del círculo corresponde a la importancia de cada uno.
**No se incluyeron las variables de control.

Gráfico 12. Ámbito local del AMCM en agosto de 2010: importancia relativa de cada teoría de inseguridad para predecir la sensación de inseguridad en la colonia o localidad*, **



Fuente: Elaboración del autor.
*El tamaño del círculo corresponde a la importancia de cada teoría.
**No se incluyeron las variables de control.

El modelo fue altamente significativo ($p < 0{,}001$) y ofreció una capacidad explicativa relativamente buena (Pseudo $R^2 = 0{,}141$). No obstante, los resultados de la prueba de líneas paralelas advierten que los coeficientes pueden no tener el mismo efecto en cada categoría de la variable dependiente (nivel de inseguridad), por lo que los resultados deben tomarse con cierta precaución y más pruebas con diferentes muestras deben realizarse.[40]

En este respecto y ahora pasando a la segunda prueba de las teorías en su conjunto, los resultados del modelo de regresión aplicados a los datos provenientes de la muestra de enero de 2011 confirman el apoyo a las teorías de victimización, vulnerabilidad física, incivilidad y redes sociales. Específicamente, los determinantes que incrementaron la sensación de inseguridad en la colonia o unidad habitacional fueron la victimización indirecta, la victimización directa, el

[40] Se buscaron diferentes combinaciones de determinantes y funciones de relación entre las diferentes categorías de la VD y los determinantes. La función *logit* ofreció el modelo con el valor más bajo de Chi-cuadrado de la prueba de líneas paralelas; o menor desviación a la hipótesis de paralelismo. Por lo anterior, este fue el modelo que se eligió presentar.

género femenino, los residentes en colonias con señales de incivilidad y, finalmente, aquellos con bajos niveles de confianza en la policía. En coincidencia con los hallazgos del semestre anterior, los indicadores utilizados para probar la teoría de vulnerabilidad social no mostraron tener un efecto independiente en los niveles de inseguridad. Las diferencias en los resultados entre los dos semestres fueron la experiencia de la victimización directa y la realización de acuerdos entre vecinos para cuidar sus casas (un proxy de redes sociales); en el semestre de enero de 2011, ambos determinantes fueron estadísticamente significativos.

Cuadro 19. Ámbito local del AMCM en enero de 2011: resultados de la regresión logística binaria agrupados por teoría de inseguridad

Teoría	Determinante*	Coeficiente	Error estándar	Estadístico de Wald	Significancia estadística
Variable dependiente	Muy seguro	-1,105	0,108	105,700	0,001
	Algo seguro	0,718	0,107	45,283	0,001
	Poco seguro	2,322	0,113	424,158	0,001
Victimización	Víctima indirecta	0,452	0,076	34,905	0,001
	Víctima directa	0,284	0,057	25,123	0,001
Vulnerabilidad física	Hombre	-0,358	0,053	45,532	0,001
Incivilidad	Señales de incivilidad	0,505	0,094	29,052	0,001
Redes sociales	Acciones vecinales	0,311	0,076	16,677	0,001
	Mucha confianza en la policía	-1,612	0,117	188,433	0,001
	Alguna confianza en la policía	-0,749	0,072	109,167	0,001
	Poca confianza en la policía	-0,471	0,070	45,822	0,001
Diagnósticos: Prueba Chi-Cuadrado de Pearson de significancia del modelo (función logit)= 820,744, $p > 0,001$ Prueba Chi-cuadrado de líneas paralelas: = 247,509, $p < 0,001$ Nagelkerke pseudo $R^2 = 0,096$ Tamaño de la muestra: 5.024 (90,8% del total)					

Fuente: Cálculos del autor, con base en la ENVEI del 12 de enero de 2011.
*Frente a la categoría de referencia o comparación, la cual es la última en cada variable.

Otra diferencia entre los hallazgos en los modelos de ambos semestres se encuentra en la variable de control: en el segundo semestre, la localización del encuestado ya fuera en el distrito federal o en el área conurbada del AMCM, no hizo ninguna diferencia una vez considerados los determinantes teóricos.

Cuadro 20. Ámbito local del AMCM en enero de 2011: categorías de referencia o comparación por determinante

Determinante	Categoría de referencia
Sexo	Mujer
Señales de incivilidad	No hay señales de incivilidad
Acuerdo entre vecinos	No hay acuerdo entre vecinos
Confianza en la policía	Nada de confianza
Victimización indirecta	No es víctima indirecta
Victimización directa	No es víctima directa

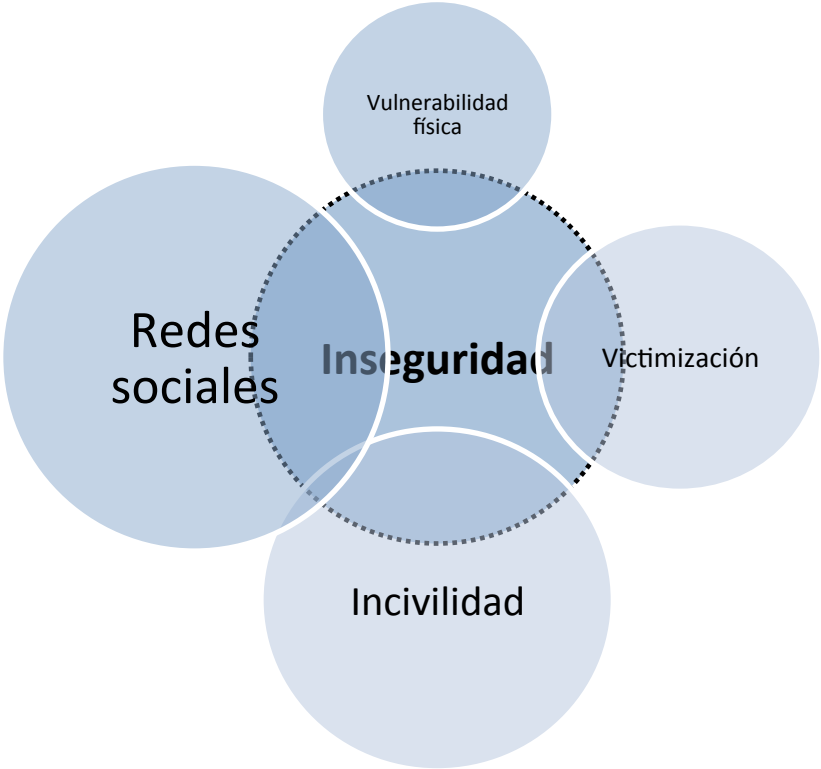
Fuente: Elaboración del autor, con base en ENVEI de enero de 2011.

Los determinantes más importantes para predecir al alza los niveles de inseguridad fueron, nuevamente, la confianza en la policía, seguida de la presencia de señales de incivilidad en el área de residencia, la victimización indirecta, el acuerdo entre vecinos y la victimización directa. A la inversa, la confianza en la policía y el género masculino redujeron la sensación de inseguridad.

Gráfico 13. Ámbito local del AMCM en enero de 2011: determinantes teóricos que aumentan o disminuyen la sensación de inseguridad en la colonia o unidad habitacional*

Fuente: Elaboración del autor.
*En rojo los determinantes que aumentan la inseguridad y en verde aquellos que la reducen. El tamaño del círculo corresponde a la importancia de cada uno.

Gráfico 14. Ámbito local del AMCM en enero de 2011: importancia relativa de cada teoría de inseguridad para predecir la sensación de inseguridad en la colonia o localidad*, **



Fuente: Elaboración del autor.
*El tamaño del círculo corresponde a la importancia de cada teoría.
**No se incluyeron las variables de control.

4. Discusión y conclusiones

Una respuesta realista a una pregunta es aquella que pone a prueba muchas posibles respuestas y que finalmente llega a una conclusión empírica con la menor probabilidad de error posible, dada la información disponible. En este estudio se puso a prueba un modelo de inseguridad frente al delito fundamentado en cinco teorías vigentes.[41] Este modelo se puso a prueba en el ámbito nacional de México y en el ámbito local del Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM).

Los resultados del modelo son consistentes y mayormente coincidentes en sus diferentes partes. Por ejemplo, tanto en el ámbito nacional como el de la AMCM se destacó la capacidad predictiva de los determinantes de incivilidad y la confianza en la policía. Con menor capacidad predictiva, pero igualmente consistente, la experiencia de victimización (directa e indirecta) tiene

[41] No existe un modelo completo y final sobre ningún fenómeno humano.

un papel importante en los niveles de inseguridad. Asimismo, la presencia de redes sociales en una acción vecinal para la prevención del delito guardó una relación positiva con la sensación de inseguridad. Y finalmente, la vulnerabilidad física, en este caso debido al género y la edad, también tiene un efecto en la inseguridad. Interesantemente, en ningún caso se encontró fundamento empírico para la teoría de la vulnerabilidad social, al menos con las mediciones que fueron utilizadas en este estudio (escolaridad y estatus de empleo). En este caso, ni la posesión de un alto nivel de escolaridad ni el hecho de tener un trabajo, como indicadores de un estado de menor vulnerabilidad y dependencia, mostraron tener un impacto independiente en los niveles de inseguridad de los encuestados, ni en el ámbito nacional ni en el ámbito de la AMCM.

Cuadro 21. Síntesis de resultados: teorías de inseguridad con fundamento empírico en este estudio ordenadas de mayor a menor importancia, según ámbito y fuente de información

Ámbito nacional	Ámbito local del AMCM	
ENVIPE - 2011	ENVEI - agosto de 2010	ENVEI - enero de 2011
Incivilidad	Redes sociales	Redes sociales
Vulnerabilidad social	Incivilidad	Incivilidad
Redes sociales	Victimización	Victimización
Victimización	Vulnerabilidad física	Vulnerabilidad física
Vulnerabilidad física		

Fuente: Elaboración del autor.

Cuadro 22. Síntesis de resultados: determinantes de la inseguridad ordenados de mayor a menor importancia, según ámbito y fuente de información*

Ámbito nacional	Ámbito local del AMCM	
ENVIPE, 2011	ENVEI, agosto de 2010	ENVEI, enero de 2011
Señales de incivilidad (+)	Confianza en la policía (-)	Confianza en la policía (-)
Escasa educación formal (+)	Señales de incivilidad (+)	Señales de incivilidad (+)
Confianza en la policía (-)	Victimización indirecta (+)	Victimización indirecta (+)
Victimización indirecta (+)	Sexo masculino (-)	Acciones vecinales (+)
Victimización directa (+)		Victimización directa (+)
Acciones vecinales (+)		Sexo masculino (-)
Sexo masculino (-)		Edad joven (-)
Edad media (+)		

Fuente: Elaboración del autor.
*En paréntesis el efecto esperado en términos de inseguridad.

Si bien no se encuentran contradicciones en los resultados del modelo cuando son aplicados en los dos diferentes ámbitos o áreas de estudio, sí hay varias particularidades que deben enumerarse y detallarse. La primera particularidad tiene que ver con la capacidad predictiva del grupo de edad de los encuestados. En el ámbito nacional, se encontró que era la

población de edad media (35 a 49 años de edad) la que tenía una mayor proclividad a reportarse inseguros en sus colonias o localidades en comparación con el grupo de encuestados de más de 50 años. En cambio, en el ámbito local del AMCM, y solamente para el segundo semestre analizado, la diferencia se encontró en una menor propensión a sentir inseguridad en el grupo de encuestados de edad joven frente al grupo de referencia que seguía siendo el mismo, es decir, el grupo de 50 y más años de edad. Este resultado es coincidente con la teoría de la vulnerabilidad física, la cual predice que la población de edades mayores tiene una mayor proclividad a sentirse insegura frente el delito. Esta disimilitud en los hallazgos puede deberse a una variación aleatoria de resultados proveniente de un error involuntario de muestreo. Es decir puede estar detectando una correlación entre variables que es atípica o que está en un extremo o frontera de la distribución de probabilidades de tal correlación.[42] En todo caso, los hallazgos relacionados con la edad no pueden considerarse en este momento como concluyentes.

Otra particularidad es la capacidad predictiva de la victimización directa. Si bien la victimización indirecta fue, en todos los casos, un determinante importante de los niveles de inseguridad, la victimización directa no lo fue en el ámbito local de la AMCM en el semestre de agosto de 2010. Además de las posibles explicaciones previamente dadas al respecto de la variable edad, es también posible que en ciertas áreas del país con altos niveles de inseguridad y criminalidad la victimización se haya internalizado y por este motivo no impacte significativamente en los mismos niveles de inseguridad, consideradas otras circunstancias. Esto es especulativo en este momento y requeriría una mayor prueba.

A partir de lo anterior, ¿qué se puede entonces hacer? Los hallazgos del modelo conllevan implicaciones de política pública importantes porque refieren a acciones factibles de implementarse (véase el cuadro 23). Por ejemplo, en términos de la teoría de incivilidad, para la cual se encontró una muy fuerte evidencia empírica en este estudio, algunas acciones necesarias para reducir las señales de incivilidad conllevan un trabajo de patrullaje preventivo y vigilancia comunitaria. Por ejemplo, es posible tratar de controlar o impedir hasta cierto punto problemas como el vandalismo, el grafiti, los asaltos en la calle, los disparos de armas de fuego, la venta y consumo de sustancias psicotrópicas (alcohol y drogas ilegales) en la calle, la piratería y la prostitución por medio de un patrullaje estratégico y de redadas; esto último en especial en

[42] Las correlaciones entre variables son una variable per se con su propia distribución aleatoria.

contra de los llamados giros negros y hotspots. En el caso de la actividad nocturna, otra acción posible es el mejoramiento en el alumbrado público.

Cuadro 23. Correlativos y orientación de políticas

Evidencia del ámbito nacional y local del AMCM	Orientación de política pública
Señales de incivilidad	Mejora de patrullaje en la colonia + organización comunitaria frente a conductas antisociales
Escasa educación formal	No es una variable independiente o materia de política de Seguridad Pública. Sin embargo, la población con baja escolaridad sí puede ser destinataria de una política de comunicación más efectiva en contra del miedo al delito.
Confianza en la policía	Campaña de mejora de la imagen y reputación
Acciones vecinales	Colaboración con asociaciones vecinales y seguimiento para reducir el miedo al crimen
Victimización indirecta	Prevención social y situacional
Victimización directa	Prevención social y situacional
Sexo masculino	No es una variable independiente en el sentido de que no es manipulable. Sin embargo, las mujeres pueden también ser un grupo de interés en una política de comunicación más efectiva contra el miedo al delito.
Edad media	Tampoco es una variable independiente en el sentido de que no es manipulable. Sin embargo, los individuos entre los 35 y 49 años de edad pueden igualmente también ser un grupo de interés en una política de comunicación en contra miedo al delito.

Fuente: Elaboración del autor.

Otros problemas como los robos a residencias (y también el robo de vehículos estacionados) pueden ser dificultados, y hasta cierto punto también impedidos, por medio del uso de mecanismos de seguridad y la promoción de una activa vigilancia comunitaria. Esto implica naturalmente una inversión económica y de tiempo por parte de la ciudadanía, y las autoridades tienen una responsabilidad de organización y facilitación de recursos.

Por supuesto que estas acciones no son exhaustivas, ni mucho menos completamente efectivas contra todos los eventos criminales que pueden presentarse en una localidad. Pero a cambio tienen la cualidad de ser viables y de poder ser organizadas e impulsadas por parte de las autoridades locales en estrecha colaboración con la comunidad, sobre todo en espacios bien demarcados, como son las colonias y las unidades habitacionales. Por supuesto que esto implica la creación de capital social, es decir, la promoción de una eficacia colectiva en contra del

desorden y la delincuencia.[43] Por ello es tan importante el rol de las autoridades locales como órgano promotor de tal eficacia colectiva.

Hay otros elementos de incivilidad como la extorsión o cobro de piso que requieren de acciones policiacas de investigación contra la delincuencia organizada y, en esos casos, el papel de la comunidad, y principalmente el de las víctimas, termina con la denuncia de los hechos. Solamente la autoridad, sea federal, estatal o local, puede dificultar y eventualmente evitar o erradicar de un lugar la comisión de extorsiones.

Similarmente, en términos de confianza en la policía, los resultados de este estudio muestran de manera muy clara que debe mejorarse la percepción ciudadana de la policía. La promoción de políticas de mejoramiento de la imagen de la policía tendría un efecto muy positivo en reducir los niveles de inseguridad en las localidades, colonias y unidades habitacionales del país, y especialmente del AMCM. Normalmente las malas noticias se difunden en los medios de comunicación y de persona a persona. Sin embargo, también existen comportamientos ejemplares que deberían difundirse y premiarse. Otra acción necesaria para reforzar esta confianza en la policía sería una política verdadera de acercamiento de la misma a la comunidad, de nuevo en el ámbito vecinal. Y al respecto, también se destaca el hallazgo de que la asociación vecinal en labores de protección contra el delito incrementa la sensación de inseguridad. Esto puede significar tentativamente que tal proclividad a pertenecer a una red social vecinal contra el delito es un efecto o reacción del miedo al delito, más que una acción previa preventiva que toma la misma comunidad. Esta relación no se ha estudiado con la suficiente profundidad, pero este hallazgo también puede implicar que en algunos lugares ya existen las bases para una organización comunitaria contra el delito que puede ser impulsada de forma coordinada con la policía local (Vilalta, 2012b).

Otro determinante importante de la sensación de inseguridad es la experiencia de la victimización criminal. En este estudio se detectó que tanto la victimización directa como la indirecta dejan señales permanentes en la población, en especial una mayor sensación de inseguridad o vulnerabilidad frente al delito. La atención que se da actualmente a las víctimas del delito en este país dista mucho de lo deseable. No solamente es la presentación de una denuncia penal un procedimiento lento y complicado, sino que mucho del personal encargado no parece estar genuinamente interesado en el bienestar físico o psicológico de la víctima y no parece estar

[43] Eficacia colectiva en términos de Sampson y Raudenbush. Véanse las referencias.

ni preparado ni motivado para orientar o hacerse cargo al menos momentáneamente del asunto que tiene a su cargo.[44] Si bien se dice que la política penitenciaria es uno de los talones de Aquiles del sistema de justicia criminal de México, la política de atención a las víctimas es sin duda el otro talón.

Las fortalezas de este estudio se encuentran en el fundamento multitéorico del modelo de inseguridad, en el número de ámbitos (2) en que fue sometido a prueba, en el número de veces (3) que tal modelo fue sometido a prueba y en la calidad científica de las encuestas que fueron utilizadas junto con sus amplios tamaños de muestras. Una fortaleza adicional es el tipo de pruebas estadísticas empleadas, las cuales consideran la posibilidad de calcular las proclividades individuales a sentir inseguridad (dada la presencia de los determinantes) y la capacidad de predecir las relaciones hipotéticamente existentes entre los diferentes niveles de las variables dependiente e independientes (al ser todas estas variables discretas). Lo anterior permite una mayor comprensión de la probabilidad, la magnitud y la direccionalidad de las relaciones.

El estudio también presenta limitaciones que pueden afortunadamente ser, hasta cierto punto, resueltas en estudios siguientes con otras fuentes de información y/o muestras representativas de población. Probablemente la más interesante en términos teóricos, y que también tiene implicaciones de política pública, es la localización del encuestado, que en este estudio fue utilizada como una variable de control. En este punto, puede darse el caso de que la localización deba ser un determinante y no un control del modelo, es decir, que la variable de localización esté encubriendo la existencia de un efecto contextual substantivo. Puede ser que la sensación de inseguridad en ciertos lugares sea mayor por una mayor presencia de conductas criminológicas distintivas, creencias y estereotipos, o bien de costumbres localmente establecidas que provoquen en su población una mayor sensación de inseguridad frente al delito.

Otra limitación de tipo metodológico es la posibilidad de que la relación entre los determinantes y el nivel de inseguridad no sea ni directa ni aditiva, lo que en este momento es una incógnita. Es posible que algunas relaciones hayan quedado ocultas por la existencia de una mediación o moderación entre diferentes determinantes o correlativos teóricos. Por ejemplo, puede darse el caso de una interacción entre edad y victimización, dado que la probabilidad de ambas está asociada. Y ligado con el comentario anterior al respecto de la importancia del contexto local, también es posible que las relaciones sean mediadas o moderadas por el lugar de

[44] Esto es una situación evidente para los que han sido víctimas del delito en alguna ocasión.

residencia del encuestado. Esto no era el objetivo de este estudio y no fue investigado, pero un paso próximo debería ser el estudio de las formas funcionales de las relaciones entre los determinantes teóricos que han sido detectados en este estudio.

Para concluir, se puede decir que la reducción de las señales de incivilidad en las localidades, colonias y unidades habitacionales, junto con el refuerzo de la confianza en la policía, son los dos factores de mayor importancia en el desarrollo de políticas futuras contra la sensación de inseguridad. El combate de la percepción de inseguridad junto con el combate a la delincuencia y su prevención per se son, evidentemente, igualmente importantes para mejorar la calidad de vida en las zonas urbanas y rurales de este país.

Bibliografía

Akers, Ronald L., Anthony J. LaGreca, Christine Sellers y John Cochrane. 1987. "Fear of Crime and Victimization among the Elderly in Different Types of Communities". *Criminology*, 25: 487-506.

Bissler, Denisse. 2003. Fear of crime and social networks: A community study of two local public housing complexes. Ph.D dissertation. North Carolina State University.

Blobaum, Anke, y Marcel Hunecke. 2005. "Perceived danger in urban public space: The Impacts of Physical Features and Personal Factors". *Environment and Behavior*, 37(4): 465-486.

Box, Stephen, Chris Hale y Glen Andrews. 1988. "Explaining fear of crime". *British Journal of Criminology*, 28: 340–356.

Brunton-Smith, Ian, y Patrick Sturgis. 2011. "Do Neighborhoods Generate Fear of Crime?: An Empirical Test Using the British Crime Survey". *Criminology*, 49(2): 331-369.

Carcach, Carlos, Peta Frampton, Kaye Thomas y Mathew Cranich. 1995. "Explaining fear of crime in Queensland". *Journal of Quantitative Criminology* 11: 271-287.

Carvalho, Irene, y Dan Lewis. 2003. "Beyond Community: Reactions To Crime And Disorder Among Inner-City Residents". *Criminology*, 41(3): 779-812.

Chadee, Derek, y Jason Ditton. 2003. "Are Older People Most Afraid of Crime?". *British Journal of Criminology*, 43(2): 417-433.

Clarke, Alan, y Margaret Lewis. 1982. "Fear of Crime Among the Elderly". *British Journal of Criminology*, 22(1): 49-62

Clemente, Frank, y Michael Kleiman. 1977. "Fear of crime in the United States: A multivariate analysis". *Social Forces*, 56(2): 519-531.

Covington, Jeanette, y Ralph Taylor. 1991. "Fear of Crime in Urban Residential Neighborhoods: Implication of between- and within-Neighborhood Sources for Current Models". *Sociological Quarterly*, 32(2): 231-249.

Ditton, Jason, *et al.* 1999. "Afraid or Angry? Recalibrating the 'Fear' of Crime". *International Review of Victimology*, 6(2): 83-99.

Doran, Bruce, y Brian Lees. 2005. "Investigating the Spatio-Temporal Links between Disorder, Crime and the Fear of Crime". *The ProfessionalGeographer*, 57(1): 1-12.

Dull, Thomas y Arthur Wint. 1997. "Criminal victimization and its effect on fear of crime and justice attitudes". *Journal of Interpersonal Violence* 12 (5): 749-758.

Ferguson, Kristin, y Charles Mindel. 2007. "Modeling Fear of Crime in Dallas Neighborhoods: A Test of Social Capital Theory". *Crime & Delinquency*, 53(2): 322-349.

Ferraro, Kenneth. 1995. *Fear of Crime: Interpreting Victimization Risk*. Albany: State University of New York Press.

Ferraro, Kenneth, y Randy LaGrange. 1992. "Are Older People Most Afraid of Crime? Reconsidering Age Differences in Fear of Victimization". *Journal of Gerontology*, 47(5): 233-244.

Fetchenhauer, Detlef, y Bram Buunk. 2005. "How to explain gender differences in fear of crime: towards an evolutionary approach". *Sexualities, Evolution and Gender*, 7(2): 95-113.

Fisher, Bonnie, y John Sloan III. 2003. "Unraveling the fear of victimization among college women: Is the shadow of sexual assault hypothesis supported?". *Justice Quarterly*, 20(3): 633-659.

Friedman, Kenneth, Helen Bischoff, Robert Davis y Andresa Person. 1982. *Victims and Helpers: Reactions to Crime*. Nueva York: Victims Services Agency.

Gabriel, Ute, y Werner Greve. 2003. "The Psychology of Fear of Crime: Conceptual and Methodological Perspectives". *British Journal of Criminology*, 43(3): 600-614.

Garofalo, J. 1979. "Victimization and the Fear of Crime". *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 16: 80-97.

Gilchrist, Elizabeth, *et al.* 1998. "Women and the Fear of Crime: Challenging the Accepted Stereotype". *British Journal of Criminology*, 38(2): 283-298.

Graham, Carol, y Juan Camilo Chaparro. 2011. *Insecurity, Health, And Well-Being An Initial Exploration Based On Happiness Surveys*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Hale, Chris. 1996. "Fear of Crime: A Review of the Literature". *International Review of Victimology*, 4(2): 79-150.

Hough, Mike, y Pat Mayhew. 1983. *The British Crime Survey: First report*. Home Office Research Study no. 76. Londres: HMSO.

Hunter, Albert. 1978. *Symbols of Incivility: Social Disorder and Fear of Crime in Urban Neighborhoods. Reactions to Crime Project*. Washington, DC: U.S. Department of Justice, National Criminal Justice Reference Service.

Jackson, Jonathan. 2004. "Experience and Expression: Social and Cultural Significance in the Fear of Crime". *British Journal of Criminology*, 44(6): 946-966.

Kanan, James, y Matthew Pruitt. 2002. "Modeling Fear Of Crime And Perceived Victimization Risk: The (In)Significance Of Neighborhood Integration". *Sociological Inquiry*, 72(4): 527-548.

Kennedy, Leslie, y Robert Silverman. 1985. "Perception of Social Diversity and Fear of Crime". *Environment and Behavior*, 17(3): 275-295.

Kershaw, Chris, *et al.* 2001."The 2001 British Crime Survey: First Results, England and Wales". *Statistical Bulletin*, 18/01. Londres: Home Office.

Killias, Martin. 1990. "Vulnerability: Towards a Better Understanding of a Key Variable in the Genesis of Fear of Crime". *Violence and Victims*, 5(2): 97-108.

Kort-Butler, Lisa A., y Kelley J. Sittner Hartshorn. 2011. "Watching the Detectives: Crime Programming, Fear of Crime, and Attitudes about the Criminal Justice System". *The Sociological Quarterly* 52: 36-55.

Lavrakas, Paul, y Dan Lewis. 1980. "The Conceptualization and Measurement of Citizens' Crime Prevention Behaviors". *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 17(2): 254-272.

Lee, Gary. 1982. "Residential Location and Fear of Crime Among the Elderly". *Rural Sociology,* 47(4): 655-669.

Lewis, Dan, y Greta Salem. 1986. *Fear of Crime: Incivility and the Production of a Social Problem.* New Brunswick, NJ: Transaction Books.

Lindquist, John, y Janice Duke. 1982. "The Elderly Victim at Risk: Explaining the Fear-Victimization Paradox". *Criminology*, 20: 115-126.

Lira, Luciana R., y Patricia Andrade-Palos.1993. "Fear of Victimization in Mexico". *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 3: 41-51.

Liska, Allen, Joseph Lawrence y Andrew Sanchiricom. 1982. "Fear of Crime as a Social Fact". *Social Forces*, 60: 760-770.

Liska, Allen, Andrew Sanchirico y Mark Reed. 1988. "Fear of Crime and Constrained Behavior: Specifying and Estimating a Reciprocal Effects Model". *Social Forces*, 66: 827-837.

Lupton, Deborah, y John Tulloch.1999. "Theorizing Fear of Crime: Beyond the Rational/Irrational Opposition". *Journal of Sociology*, 50(3): 507-523.

Maguire, M. y C. Corbett. 1987. *The Effects of Crime and the Work of Victims Support Schemes*. Aldershot: Gower.

Mawby, Rob, y Martin Gill. 1987. *Crime Victims: Needs, Services and the Voluntary Sector*. Londres: Tavistock.

McGarrell, Edmund, Andrew Giacomazzi y Quint Thurman. 1997. "Neighborhood Disorder, Integration, and the Fear of Crime". *JusticeQuarterly*, 14(3): 479-500.

Miceli, Renato, Michele Roccato y Rosalba Rosato. 2004. "Fear of Crime in Italy: Spread and Determinants". *Environment and Behavior*, 36(6): 776-789.

Moeller, Gertrude. 1989. "Fear of Criminal Victimization: The Effect of Neighborhood Racial Composition". *Sociological Inquiry*, 59(2): 208-221.

Moore, Simon, y Jonathan Shepherd. 2007. "The Elements and Prevalence of Fear". *The British Journal of Criminology*, 47(1): 154-162.

Mullen, Robert, y Joseph Donnermeyer. 1985. "Age, Trust, and Perceived Safety From Crime in Rural Areas". *The Gerontologist*, 25: 237-242.

O'Connell, Michael, y A. Whelan. 1996. "Public Perception of Crime Prevalence, Newspaper Readership and Mean World Attitudes". *Legal and Criminological Psychology*, 1(2): 179-195.

Ollenburger, Jane. 1981. "Criminal Victimization and Fear of Crime". *Research on Aging*, 3(1): 101-118.

Ortega, Suzanne, y Jessie Myles. 1987. "Race and Gender Effects on Fear of Crime". *Criminology*, 25: 139-152.

Pantazis, Christina. 2000. "Fear of Crime, Vulnerability and Poverty". *British Journal of Criminology*, 40: 414-436 .

Rader, Nicole, David May y Sarah Goodrum. 2007. "An Empirical Assessment of the Threat of Victimization: Considering Fear of Crime, Perceived Risk, Avoidance, and Defensive Behaviors". *Sociological Spectrum*, 27(5): 475-505.

Riger, Gordon. 1978."Women's Fear of Crime: From Blaming to Restricting the Victim". *Victimology*, 3: 274-284.

Rodrigues, Corinne. 2006. "Civil Democracy, Perceived Risk and Insecurity in Brazil: An Extension of the Systemic Social Control Model". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 605(1): 242-263.

Rogerson, Michelle, y Kris Christmann. 2007. "Burglars or Wardrobe Monsters: Practical and Ethical Problems in the Reduction of Crime Fear". *British Journal of Community Justice*, 5(1): 79-94.

Romer, Daniel, Hall Jamieson, Kathleeny Sean Aday. 2003. "Television News and the Cultivation of Fear of Crime". *Journal of Communication*, 88-104.

Sacco, Vincent. 1993. "Social Support and the fear of crime". *Canadian Journal of Criminology*, 35(2), 187-196

Schafer, Joseph, Beth Huebner y Timothy Bynum. 2006. "Fear of Crime and Criminal Victimization: Gender-based Contrasts". *Journal of CriminalJustice*, 34(3): 285-301.

Shaw, Clifford, y Henry McKay. 1942. *Juvenile Delinquency and Urban Areas*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Skogan, W.G. 1990. *Disorder and Decline: Crime and the Spiral Decay in American Neighbourhoods*. Los Angeles, CA: University of California Press.

Skogan, Wesley, y Michael Maxfield. 1981. *Coping with Crime*. Sage: Beverly Hills.

Taub, R.D., G. Taylor y J. Dunham. 1984. *Paths of Neighborhood Change*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Taylor, Ian. 1999. *Crime in Context: A Critical Criminology of Market Societies*. Cambridge: Polity Press.

Taylor, Ralp y Jeanette Covington. 1993. "Community Structural Change and Fear of Crime". *Social Problems*, 40: 374-39.

Vilalta, Carlos. 2010. "El miedo al crimen: estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política local". *Gestión y Política Pública*, 19(1): 3-36.

———. 2011a. "Fear of Crime in Public Transport: Research in Mexico City". *Crime Prevention & Community Safety,*13(3): 171-186.

———. 2011b. "Fear of crime in gated communities and apartment buildings: A comparison of housing types and a test of theories". *Journal of Housing and the Built Environment*, 26(2): 107-121.

———. 2012a. "El impacto del miedo al delito en las rutinas". Presentación en el Taller "Desarrollo humano, violencia y seguridad en América Latina" organizado por el IDRC, PNUD y PEC el 20 y 21 de septiembre de 2012. Cocoyoc, México. Documento disponible en: http://investigadores.cide.edu/carlos.vilalta/Personal/Vilalta-18Sep12.pdf

———. 2012b. "Towards an Understanding of Community Organization against Crime: The Case of Ciudad Juarez, Mexico". Presentación en el Taller "Surviving Violence, Comparative Perspectives", organizado por The Centre for Foreign Policy Studies (CFPS) Dalhousie University el 28 y 29 de septiembre de 2012. Halifax, Nova Scotia, Canadá. Documento disponible en: http://investigadores.cide.edu/carlos.vilalta/Personal/VilaltaSVWorkshop25Sep12.pdf

Warr, Mark. 1984. "Fear of victimization: Why are women and the elderly more afraid?". *Social Science Quarterly*, 65: 681-702.

———. 2000. "Fear of Crime in the United States: Avenues for Research and Policy", en David Duffee (ed.), *Criminal justice 2000, vol. 4: Measurementand analysis of crime and justice*. Washington, DC: National Institute of Justice, pp. 451-490.

Wilson, J.Q., y G. Kelling. 1982. "Broken Windows: The Police and Neighborhood Safety". *Atlantic Monthly March*: 29-38.

Will, Jeffry, y John McGrath. 1995. "Neighborhood Perceptions and the Underclass: The Relationship between Fear of Crime and Class Position". *Journal of Criminal Justice,* 23(2): 163-176.

Williamson, Tom, David Ashby y Richard Webber. 2006. "Classifying Neighborhoods for Reassurance Policing". *Policing and Society*, 16(2): 189-218.

Yin, Peter. 1980. "Fear of Crime among the Elderly: Some Issues and Suggestions". *Social Problem*s, 27(4): 492-504.